

# Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte\*

Martín Bergel (Universidad de Buenos Aires)

## Introducción

Varios y diversos son los modelos que reconoce el frondoso archivo que configura la experiencia del exilio latinoamericano. En un repaso no exhaustivo de sus formas pueden apuntarse: el exilio como modo de escape del terror estatal o la violencia política; el exilio como empresa de conocimiento (el viaje a Europa de muchos latinoamericanos, o la estadía de formación universitaria o de posgrado); el exilio como descubrimiento o redescubrimiento de la identidad nacional; o su opuesto, el exilio como forma de experimentación de comunidades multiculturales desterritorializadas y de apertura a las dimensiones identitarias de una ciudadanía global. Todas estas formas, y varias otras que cabría agregar, difícilmente puedan hallarse en estado puro. Todavía más, a pesar de su carácter ocasionalmente contradictorio, a menudo conviven en el caso concreto de un exilio particular.

Este trabajo parte del recorte de una de las facetas que es posible encontrar en la experiencia compleja y multidimensional del exilio latinoamericano. Nos proponemos estudiar un caso de lo que llamaremos *exilio proselitista*. Esta forma de vivenciar el destierro como oportunidad ya para el despliegue en diferentes latitudes de un programa político o intelectual, ya para pergeñar estrategias de acumulación política y de acceso al poder, reconoce ciertamente manifestaciones ilustres. Mencionemos apenas el caso de la generación de 1837 en el Río de la Plata, cuyo exilio en tiempos de gobierno rosista dio a sus integrantes la posibilidad de hacer de él tanto una campaña por difundir el credo intelectual romántico al cual adscribían, como un espacio de elaboración de estrategias políticas destinadas a hacer la “guerra al Tirano”.<sup>1</sup>

1 Sólo recientemente la historiografía ha desmentido la versión tejida por el propio Haya y la liturgia aprista según la cual la fundación del APRA tuvo lugar en México el 7 de mayo de 1924. Ese día el joven líder peruano protagonizó un acto cargado de simbolismo: pronto a partir a Rusia, luego de seis meses de estancia en México al abrigo de José Vasconcelos, Haya legó a la juventud mexicana una bandera presentada como la insignia de la “nación indoamericana”. A ese episodio, por lo demás uno de los tantos rituales de consagración de Haya como *leader* americanista, se le asignó posteriormente el lugar de acta de fundación del APRA. Como ha esclarecido Ricardo Melgar Bao, esa reconstrucción vino a cumplir de hecho el rol de verdadero “mito de origen”, creado a fin de anticipar la existencia del APRA respecto de otras entidades antiimperialistas del continente creadas en 1924/25 —la Unión Latinoamericana (ULA) y sobre todo la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA)— con las que, como veremos, rivalizará. Cf., R. Melgar Bao, “Redes

El exilio de tipo proselitista del que nos ocuparemos en este artículo tiene lugar en un escenario muy distinto. Aquí nos tendremos en la suerte de los emigrados reformistas peruanos en la década de 1920, en el contexto represivo desatado bajo la presidencia de Augusto B. Leguía en el Perú (1919-1930). El más célebre de quienes tienen que emprender el camino del exilio es sin dudas Víctor Raúl Haya de la Torre, quien se ve obligado a abandonar su país en octubre de 1923. Es justamente en su primera etapa como exiliado cuando funda la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), el movimiento político con el cual su nombre se verá invariablemente asociado en los años y décadas siguientes a partir de su rol de indiscutido líder.<sup>2</sup>

Como tendremos oportunidad de ver, el caso de Haya de la Torre resulta paradigmático del modelo del exilio proselitista latinoamericano. Un índice del infatigable accionar político que emprende en el destierro es la rapidez con que se propagan su nombre y el de su movimiento. Uno de los efectos de esa propagación es el surgimiento de células apristas en varios países de América Latina y aún de Europa en la segunda mitad de la década del '20.

y espacio público transfronterizo: Haya de la Torre en México (1923-1924)”, en Marta Casás Arzú y Manuel Pérez Ledesma (eds.): **Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina (1890-1940)**, Ediciones de la UAM, Madrid, UAM, 2005, pp. 88-98. Una explicación similar, aunque menos centrada en las dimensiones simbólicas, fue desarrollada por Pedro Planas y Hugo Vallenás en “Haya de la Torre en su espacio y en su tiempo (aportes para una contextualización del pensamiento de Haya de la Torre)”, en AA. VV., **Vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre**, Instituto Cambio y Desarrollo, Lima, 1990, p. 106. Para estos autores la existencia del APRA sólo puede comprobarse hacia fines de 1926, con la aparición del célebre artículo de Haya “¿Qué es el APRA?”. No obstante, el nombre y la necesidad de formar un partido aparecen ya en 1925, en una carta a Gabriel del Mazo (publicada luego bajo el título “Carta a un universitario argentino” en el primer libro de Haya, **Por la Emancipación de América Latina**).

2 Seoane, que había sido presidente de la Federación de Estudiantes del Perú luego del destierro de Haya, ocupó en las décadas siguientes varias veces sitial en el Congreso, llegando a ser candidato a vicepresidente de la nación. Hasta su muerte fue de hecho reconocido como la segunda figura en importancia en la jerarquía del APRA. Heysen, por su parte, fue también en dos oportunidades senador nacional, y tuvo destacada participación en la Asamblea que, bajo presidencia de Haya de la Torre, promulgó una nueva Constitución en 1979. En la actualidad, la sede central del APRA, en Lima, cuenta con bustos de ambos junto a los de otros “padres fundadores” del partido.

\* Véase al respecto el excelente trabajo de Jorge Myers “La revolución en las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas”, en Noemí Goldman (dir.), **Nueva Historia Argentina, tomo 3: Revolución, República, Confederación (1806-1852)**, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

Precisamente, aquí nos interesa colocar bajo la lupa el accionar proselitista no tanto de Haya como de algunos de los apristas que lo secundan y que deben exiliarse poco después de él en la Argentina. Manuel Seoane (1900-1963) y Luis Heysen (1903-1980), a la postre también dos dirigentes históricos que ocuparán la primera línea del Partido Aprista Peruano hasta el final de sus vidas,<sup>3</sup> son las figuras de mayor relieve dentro de la célula aprista argentina en esos años. Seoane llega a Buenos Aires a mediados de 1924. Heysen, luego de escapar a Chile, se instala en 1925 en La Plata, donde concluye sus estudios en agronomía. Lo que resulta interesante es que ambos logran ocupar rápidamente posiciones expectantes en organizaciones enroladas en el espacio reformista argentino. A Heysen le corresponde ser en 1926 el primer extranjero en ocupar la presidencia de la Federación Universitaria de La Plata. Seoane, por su parte, será, además de periodista del diario **Crítica** y colaborador de varias revistas del medio intelectual local, secretario de la más importante entidad antiimperialista del período, la Unión Latinoamericana fundada por Ingenieros y presidida en la segunda mitad de la década por Alfredo Palacios, además de director durante dos años de su órgano de difusión, la revista **Renovación**. Palacios llegará a tener gran estima por Seoane, a quien considerará “alma de la Unión Latinoamericana”.<sup>4</sup> Con todo, ni la rapidez con que se insertan en diversos medios argentinos, ni el reconocimiento que obtienen de sus pares, impiden a estos dos jóvenes peruanos mantener contacto tanto con su país —donde aspiran regresar una vez que el clima político lo permita—, como con el resto de compañeros de militancia universitaria desperdigados por Latinoamérica y el mundo, empezando por Haya de la Torre.

En este artículo nos proponemos evaluar las estrategias de los exiliados apristas a la luz de los problemas y tensiones derivados de la articulación de espacios políticos locales y transnacionales. El proceso de la Reforma Universitaria ofreció, de un lado, la oportunidad de desarrollar redes políticas y afinidades a escala continental, a partir de la puesta en disposición de un registro experiencial y un lenguaje común. En particular, las nociones derivadas del discurso antiimperialista y latinoamericanista, ofrecieron un terreno propicio a la cooperación y al “sentimiento de hermandad”. Ese lenguaje común resultó decisivo en la cons-

titución de un “nosotros”, que habría de facilitar la inserción de los jóvenes peruanos en las organizaciones reformistas. Pero, de otro lado, resulta interesante relevar las dificultades surgidas a la hora de traducir ese lenguaje común en acción política concertada. Allí la convergencia y la cooperación continental encontraron tensiones, que se expresaron en ocasionales malos entendidos y en formas de competencia más o menos solapada. En la medida en que el eco continental de la prédica latinoamericanista parecía hallar resonancias ilimitadas, algunas figuras se vieron tentadas de dar cauce a esa sensibilidad en proyectos políticos definidos. Es el caso, ejemplarmente, de Haya de la Torre, a quien veremos intentando hegemonizar el espacio del antiimperialismo latinoamericano. Haya no sólo tuvo duros encontronazos con la Liga Antiimperialista de sesgo comunista, sino que llegó a desmerecer la actividad de la Unión Latinoamericana —a la que estaba sin embargo unido por lazos afectivos y por la actividad que allí desempeñaban Seoane y otros peruanos exiliados— por juzgarla limitada “a fines de acción intelectual”.

Aquí procuraremos entonces reconstruir los modos en que Seoane, Heysen y otros exiliados apristas procesaron las tensiones derivadas del choque entre los imperativos del programa aprista y las condiciones específicas del medio intelectual reformista argentino. La adaptabilidad de su accionar al medio argentino, así como el grado de apertura del aprismo a los diversos contextos, son interrogantes que surgen a la hora de ponderar el grado de éxito que tuvieron en su tarea de integración a las organizaciones reformistas locales.

En este texto nuestra pesquisa concluye en el año '30, cuando la caída de Leguía precipite el retorno de Haya y los apristas al Perú en un intento —a la postre vano— de acceder al poder por vía primero electoral y luego revolucionaria. Esa fecha cierra el primer ciclo de los varios que configuran la turbulenta historia de exilios y persecuciones soportada por los militantes apristas. Pero, más importante para nuestros propósitos, también 1930 señala un punto de quiebre que determina la culminación del ensayo de “república verdadera” en Argentina. Las condiciones políticas que habían dado marco a la experiencia reformista cambiarán entonces radicalmente, incluidas por supuesto aquellas en las que el exilio aprista de los años '20 había tenido lugar.

3 Cf. “Un mensaje de Alfredo Palacios”, en **APRA. Órgano del frente único de trabajadores manuales e intelectuales**, no. 5, Lima, 9 de noviembre de 1930, p. 9.

4 Las referencias a la admiración de los jóvenes peruanos por los “maestros” argentinos son numerosas. Citemos aquí apenas el recuerdo que ofrece Eudocio Ravines de la emoción que embargaba a los jóvenes exiliados recién llegados del Perú al entrevistarse con José Ingenieros: “En aquel tiempo, José Vasconcelos en el norte, y José Ingenieros, Alfredo Palacios, Manuel Ugarte, Juan B. Justo en el sur, aparecían como los guías y maestros de la juventud. Y así se les llamaba en apasionantes charlas, atribuyendo elevada validez a su pensamiento, teniendo la certeza de que ellos eran los escogidos que poseían la clave de los problemas sociales (...) Tras gestiones diversas, una noche vino a visitarnos el estudiante Dillon, nuestro amigo argentino (...) Dillon trajo aquella noche la embajada especialísima de invitarnos a saludar y a conversar con Ingenieros.

—¿Cuándo...? —exclamamos anhelantes.

—Mañana, sábado, a las dos de la tarde.

Se hizo un gran silencio en la mesa. Ibamos a conocer, a escuchar, a ver en persona a don José de Ingenieros. Aquel, sin duda alguna, iba a ser un gran día...”. Cf., E. Ravines, **La Gran Estafa**, México, Libros y Revistas, 1952, pp. 86-87.

## Intelectuales y política en el reformismo argentino de los veinte

La década de 1920 fue escenario de un inédito proceso de influencia e interpenetración entre los espacios estudiantiles e intelectuales del Perú y la Argentina. Las revistas políticas y literarias, en ambos sitios, se hallaban plagadas de artículos, noticias y referencias provenientes del país vecino. Varias redes de intercambio de publicaciones fueron entonces establecidas. La mayoría de ellas encontró un canal privilegiado a través de las vías de sociabilidad posibilitadas por la experiencia de la Reforma Universitaria, inaugurada en 1918 en Córdoba y propagada rápidamente al Perú. El uso un tanto laxo del campo semántico vinculado a la noción de “reformismo universitario”, además de proporcionar una serie de nociones comunes (americanismo, juvenilismo, antiimperialismo), posibilitó un sistema de referencias



mutuas entre los jóvenes de ambos países. Para los reformistas peruanos, la Argentina era, además del sitio en el que había surgido originalmente la Reforma, la cuna de insignes maestros que orientaban a la “nueva generación americana”: Alfredo Palacios, José Ingenieros, Manuel Ugarte, Ricardo Rojas.<sup>5</sup> El Perú, por su parte, fue tornándose para los argentinos digno de admiración precisamente por ser uno de los espacios del continente en el que, en las adversas condiciones impuestas por la dictadura de Leguía, mejor habían encarnado los ideales que impulsaban el proceso reformista. Además de haber provisto una de las experiencias que, a los ojos orgullosos de los jóvenes peruanos tanto como en la mirada de sus pares del continente, más cabalmente había interpretado el afán de la Reforma por trascender el espacio universitario para echar raíces en la sociedad toda —nos referimos a las Universidades Populares González Prada (UPGP), experimento de autoformación que parecía dotar de visos de realidad a la consigna de la unidad del trabajo intelectual y el trabajo manual—,<sup>6</sup> el reformismo peruano podía exhibir entre sus lauros célebres jornadas de movilización y resistencia que traslucían admirada heroicidad.<sup>7</sup>

5 Las UPGP surgieron a partir del Primer Congreso Nacional de Estudiantes que se llevó a cabo en Cuzco en 1920. Inauguradas un año más tarde, parecen haber sido efectivamente un espacio de elaboración teórico y político significativo, sobre todo para los jóvenes que luego integrarían el APRA y el Partido Socialista Peruano (luego Comunista). Fue en las UPGP donde, en 1923, recién regresado de Europa, José Carlos Mariátegui dictó las conferencias que luego habrían de ser agrupadas en su libro *Historia de la Crisis Mundial*, y que acercaban a un público de estudiantes y obreros la vibrante actualidad de las luchas sociales y políticas que conmovían al planeta. Para poder arraigar en un ambiente popular, las UPGP abrieron una sede en el distrito obrero de Vitarte, en Lima. Luego, otras ciudades del interior del Perú replicaron, con menor éxito, el modelo ensayado en Lima. Sobre las UPGP consúltese, además de las múltiples referencias de sus propios protagonistas y de estudiosos y militantes posteriores (que acabaron por otorgarle un estatuto casi mitológico), los siguientes estudios específicos: Jeffrey Klaiber, “The Popular Universities and the origins of aprismo, 1921-1924”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 55, no. 4, noviembre de 1975; Raúl Chanamé, “Haya de la Torre y las Universidades Populares”, en AA. VV. *Vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre*, cit.; y Ricardo Portocarrero, “Introducción a ‘Claridad’”, en *Claridad. Órgano de la Federación Obrera Local de Lima y de la Juventud Libre del Perú*, edición facsimilar, Amauta, Lima, 1994.

6 La más significativa de las cuales fue la del 23 de mayo de 1923, cuando una multitud encabezada por Haya de la Torre logró revertir la decisión de Leguía de consagrar la República al Corazón de Jesús. En esa ocasión la movilización fue ferozmente reprimida, y en las refriegas cayeron muertos, víctimas de disparos, un obrero y un estudiante. Al día siguiente, una nueva multitud logró liberar sus ataúdes de la vigilancia policial para cargarlos hasta la ceremonia de entierro, en un acto pleno de dramático simbolismo que sería continuamente evocado como la muestra cabal de la unidad entre “el trabajo manual y el trabajo intelectual”. Mariátegui mismo retrospectivamente sopesaba que “el 23 de mayo reveló el alcance social e ideológico del acercamiento de las vanguardias estudiantiles a las clases trabajadoras. En esa fecha tuvo su bautizo histórico la nueva generación”. V. Mariátegui, “El proceso de la instrucción pública”, en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Era, México, 1993 (ed. orig. 1928), pp. 127-128.

7 En palabras de Manuel Seoane, “el verbo encendido de Palacios prendió la chispa el año 19”. V. M. Seoane, “La nueva generación peruana”, en *Claridad. Órgano de la Federación Obrera local de Lima y de la juventud libre del Perú*, no. 7, Lima, noviembre de 1924, p. 9. En rigor, ninguna historia del movimiento reformista peruano pasa por alto el crucial impacto que para su desarrollo tuvo la visita de Palacios. Cf. por ejemplo las versiones contemporáneas de E. Cornejo Koster, “Crónica del movimiento estudiantil peruano”, en Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y Política en América Latina. El proceso de la Reforma Universitaria, 1918-1938*,

En ese contexto de mutua seducción, no es de extrañar que, urgidos por la necesidad de escapar de la persecución impuesta por Leguía, varios de los estudiantes y principales activistas peruanos eligieran la Argentina como lugar al cual emigrar. La familiaridad entre ambos espacios intelectuales había sido además abonada por vínculos directos. La visita de Alfredo Palacios a Lima, en 1919, llevando consigo el mensaje de la Reforma, resultó un verdaderazo espaldarazo para el movimiento reformista peruano, que se inicia poco después de su partida.<sup>8</sup> Cuatro años más tarde, una nueva estada de Palacios en el Perú volvió a concitar enorme suceso.<sup>9</sup> A ello hay que agregar las disertaciones en Lima de los argentinos Héctor Ripa Alberdi en 1922 y Carlos Sánchez Viamonte en 1924, que sirvieron para fortalecer aún más los lazos entre ambos movimientos reformistas.<sup>10</sup> Por su parte, Haya había a su vez viajado en 1922 por los países del cono sur, dejando también una primera impronta significativa. Según refiere Luis Alberto Sánchez —militante histórico del APRA y biógrafo oficial de su máxima figura—, en la Universidad de Buenos Aires Haya dio una exitosa conferencia.<sup>11</sup> Y al regresar al Perú, supo comunicar vivamente el entusiasmo que el viaje le había suscitado, especialmente “la reforma universitaria argentina, que es, sin duda alguna, el más

México, Siglo XXI, 1978, p. 234 (el texto de Cornejo Koster es de 1926), y de Luis A. Sánchez, *Haya de la Torre o el político. Crónica de una vida sin tregua*, Lima, Editoria Atlántida, 1979 (ed. orig. 1934), p. 63; o las de historiadores actuales como Marcos Cueto, *La Reforma Universitaria de 1919*, tesis de Bachiller en Humanidades con mención en Historia, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1982 (mimeo), pp. 106-109, Juan Manuel Gamarra Romero, *La Reforma Universitaria. El movimiento estudiantil de los años veinte en el Perú*, Lima, Okura, 1987, pp. 154-155 y Peter Klarén, *Nación y sociedad en la historia del Perú*, Lima, IEP, 2005, pp. 296-297.

8 Así aludía a la visita de Palacios de 1923 el semanario limeño *Varietades*: “El más resonante suceso de la semana, ha sido, sin duda, la presencia en Lima del ilustre maestro y tribuno argentino Alfredo Palacios (...) Desde el día mismo de su llegada, el insigne argentino fue objeto de inmensas manifestaciones de cariño. La juventud y el pueblo le rodearon, tributándole rendido homenaje, ansiosos de escuchar su verbo apostólico, inspirado, siempre, en las más nobles causas y en los más generosos ideales (...) Inmensa muchedumbre estudiantil y obrera aplaudió, frenéticamente, la inspirada y cálida oración del maestro...”. Cf. *Varietades*, no. 793, Lima, 12 de mayo de 1923.

9 V. Hugo Biagini, “El movimiento reformista y sus mentores”, en H. Biagini (dir.), *La Universidad de La Plata y el Movimiento Estudiantil: desde sus orígenes hasta 1930*, La Plata, 1999, p. 203, n. 67.

10 Luis A. Sánchez, *Haya de la Torre...*, cit., p. 78. La gira de Haya había surgido de un convenio firmado con el presidente de la Federación Universitaria Argentina, Gabriel del Mazo, con quien mantenía continua correspondencia desde 1919. Según recuerda del Mazo, al llegar Haya a Buenos Aires “quedamos prendidos de su simpatía. No lo dejábamos irse”. La relación entre ambos dirigentes continuó por más de cincuenta años (las cartas del peruano al argentino, según éste, superaron las dos mil carillas). Por intermediación de Haya, del Mazo recibió a los jóvenes peruanos exiliados en 1925, y luego colaboró activamente en la publicación del primer libro de Haya editado por ellos en Buenos Aires en 1927, *Por la Emancipación de América Latina* (a la sazón dedicado al mismo del Mazo). Posteriormente, tuvo especial incidencia también en la publicación de otros libros del líder peruano. Todos estos datos en Gabriel del Mazo, *Vida de un político argentino. Convocatoria de recuerdos*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1976, pp. 215-225 (la cita es de p. 216).

11 V. “Crónica del viaje de Haya de la Torre por Uruguay, Argentina y Chile”, *La Crónica*, Lima, 27 de junio de 1922, reproducido en Gabriel del Mazo (comp.), *La Reforma Universitaria*, tomo VI, Buenos Aires, Gráfica Ferrara Hnos., 1927, p. 149.

grande movimiento de revolución espiritual producido en América en los últimos tiempos".<sup>12</sup>

Con esos precedentes, entonces, y mientras Haya comenzaba a adquirir continua presencia en la escena intelectual y periodística argentina gracias sobre todo a su prolífica tendencia a la colaboración en numerosas publicaciones, varias de las principales figuras que lo habían secundado en las acciones más resonantes del reformismo peruano se exilian en Buenos Aires o La Plata.<sup>13</sup> Aunque la llegada se produce en diferentes camadas, es sobre todo hacia fines de 1924 cuando varios jóvenes, docentes en su mayoría de las Universidades Populares González Prada, arriban desde el Perú, en un hecho que rápidamente concita la atención de los medios intelectuales y reformistas locales.<sup>14</sup>

Ahora bien: ¿qué rasgos distinguían al medio reformista argentino con el que entraban en contacto los emigrados provenientes del Perú? Conviene detenernos un momento en este asunto. El 22 de noviembre de 1918 José Ingenieros ofrecía en el Teatro Nuevo de Buenos Aires su famosa conferencia titulada "Significación histórica del movimiento maximalista". Ante un auditorio rebosante de público, Ingenieros presentaba una visión netamente celebratoria del proceso revolucionario ruso, en un gesto de radicalización ideológica que inauguraba lo que a la postre sería la última fase de un periplo intelectual que lo encontraba reconciliado ahora con la retórica anticapitalista de juventud que había sabido cultivar en la revista **La Montaña**.<sup>15</sup> Saludando a un tiempo a la Revolución Rusa y a la Reforma Universitaria iniciada apenas meses antes, Ingenieros asistía a su consagración como maestro y guía intelectual de una "nueva generación" que en los años siguientes no pondrá excesivos re-

paros a la hora de confirmarlo en esa posición. Ciertamente, al tiempo que en esa conferencia azuzaba a su auditorio a adoptar posiciones no contemplativas con el viejo mundo que creía ver fenecer bajo el doble impacto de la guerra mundial y la revolución, y a llevar a cabo el precepto maximalista que indicaba para la hora aplicar "el máximo de reformas", Ingenieros eludía brindar precisiones acerca de cuáles eran las que tocaba realizar en la situación argentina. Luego de profetizar que la revolución social que se cernía sobre Europa, como todos los grandes acontecimientos de ese continente, abrasaría inevitablemente a los países americanos, Ingenieros concluía su alocución de un modo sin embargo modesto:

¿Qué hacer, pues, frente a las aspiraciones maximalistas? Depende. Los que tengan anhelos de justicia, para ellos o para sus hijos, pueden saludarlas con simpatía; los que no crean que pueden beneficiarlos, deben recibirlas sin miedo. Eso es lo esencial: ser optimistas y no temer lo inevitable (...) El desarrollo de esta revolución no incomodará a quienes la esperen como la cosa más natural, anticipándose a ella, preparándola, como expertos navegantes que ajustan las velas al ritmo del viento...<sup>16</sup>

Pues bien: no parece excesivo suponer que este tan moderado *qué hacer* de Ingenieros ofrece el diagrama de unos marcos que cuanto menos la corriente principal del movimiento reformista argentino de los años '20 difícilmente se animó a rebasar. Ciertamente, sobre todo en sus primeros años, la autoproclamada nueva generación, que afirmaba venir a romper con un mundo, quiso poner en práctica diversos ensayos de una posible nueva vinculación entre intelectuales y política. Pudieron frecuentarse entonces apelaciones de cuño vitalista a la acción y al heroísmo —que tenían como trasfondo filosófico la reacción contra el positivismo hegemónico hasta mediados de la segunda década del siglo—, en entonaciones que incluso pudieron anticiparse a las de los reformismos más avanzados del continente en la proclamación de la necesidad de —al decir de Adolfo Korn Villafañe— "la alianza del trabajo intelectual y el trabajo manual".<sup>17</sup>

Como ha señalado Karina Vasquez, esa apelación a llevar la Reforma Universitaria a un plano de intervención en el terreno de la política se veía sin embargo obturada por el rechazo que las instituciones y los modos de lo que usualmente se tenía por esa actividad generaban en varios conmlitones del reformismo.<sup>18</sup> La política aparecía para los jóvenes reformistas como un escenario plagado de prácticas indignas de los nuevos ideales bajo los cuales gustaban colocarse. Desde el explícito rechazo del parlamentarismo (por ejemplo de parte del grupo universitario de

12 No sólo la familiaridad con el reformismo argentino y la admiración por algunos de sus maestros parecen haber pesado en la elección del lugar de destierro. Las penurias económicas que algunos jóvenes exiliados parecen haber enfrentado sin excesiva amargura y hasta con humor juvenilista (según se desprende de algunas cartas de Eudocio Ravines) se vieron aliviadas, en algunos casos, gracias a contactos que ciertamente excedían las amistades estudiantiles. En particular, el Ministro de Educación del gobierno de Alvear, Antonio Sagarna —antiguo Ministro Plenipotenciario en Lima—, ayudó a conseguir empleo a varios de los jóvenes peruanos. Al respecto, en una carta desde Buenos Aires de enero de 1925 de Seoane a Heysen —quien todavía se hallaba en Chile—, leemos lo siguiente: "Procura conseguir algo para el viaje. Estoy procurando solucionar aquí tu cuestión económica. He hablado al ministro de instrucción, que es amigo de los muchachos, para ver la forma de encontrarte un puesto, y tengo muchas esperanzas. Ya Cornejo lo ha conseguido. Te escribiré apenas haya algo. No te conviene quedarte en Chile, porque a lo mejor van a hacerte algo los gobernantes de allí. Acá vivimos juntos, y como te dije en carta anterior, económicamente". La carta en Luis Heysen, **Temas y obras del Perú. A la verdad por los hechos**, Lima, Enrique Bracamonte Heredia, 1977 (tercera edición aumentada), p. XXIII.

13 Así, por ejemplo, la **Revista de Oriente** impulsada por Arturo Orzábal Quintana dedicaba una página entera a —según rezaba el título— "las víctimas del tirano Leguía en el Perú: los desterrados en Buenos Aires". Oscar Herrera, María Alvarado Rivera, Luis Heysen, Eudocio Ravines, Miguel Aralles y Enrique Cornejo Koster, cada uno con su foto, breve currículum y fecha de deportación, eran así presentados al público argentino (la revista decía tener en ese momento una tirada de veinte mil ejemplares). V. **Revista de Oriente**, no. 2, Buenos Aires, julio de 1925.

14 Cfr. Oscar Terán, **José Ingenieros: pensar la nación**, Buenos Aires, Alianza, 1986, p. 86 y ss.

15 J. Ingenieros, "Significación histórica del movimiento maximalista", en **Los Tiempos Nuevos**, Buenos Aires, Losada, 1990 (ed. orig., 1921), p. 48.

16 Citado por Karina Vasquez en "Intelectuales y política: la "nueva generación" en los primeros años de la Reforma Universitaria", en **Prismas. Revista de Historia Intelectual**, no. 4, Universidad Nacional de Quilmes, 2000, p. 68.

17 *Ibid.*, p. 63.

18 Sobre el grupo Insurrexit, corriente reformista que adscribía a un "comunismo antiparlamentario", véase H. Tarcus, "Historia de una pasión revolucionaria. Hipólito Etchebehere y Mika Felman, de la Reforma Universitaria a la Guerra Civil Española", en **El Rodaballo**, no. 11/12, Buenos Aires, 2000.



izquierda Insurrexit),<sup>19</sup> al apartidarismo que denunciaba la politiquería, el carrerismo y los lastres de la “política criolla”, los jóvenes reformistas debían velar por una independencia que se correspondía con la línea directriz trazada por Ingenieros: aquella que postulaba que “los ideales universitarios deben mantenerse libres de toda contaminación política”.<sup>20</sup>

A lo largo de la década, y en la medida en que las dificultades a la hora de traducir la fuerte carga ideológica reformista en resultados prácticos allende la Universidad precipite en las filas del movimiento y en sus simpatizantes una sensación de estancamiento, cuando no de crisis, algunos de sus más decididos defensores deberán enfrentarse a una opción dilemática: o descender al reino impuro de la política, o limitar su accionar a una prédica ideológica que por repetitiva amenazaba con extinguir su eco. Algunos experimentan esta ambigüedad desde dentro, como Saúl Bagú, simpatizante del reformismo pero también militante del Partido Socialista. Bagú, alternativamente, juzgará necesario tanto defender a su partido en las usuales querellas de la política doméstica, como lanzar una dura invectiva contra el espíritu esclerosado que cree ver dominante en él, en un artículo dirigido “a los jóvenes del Partido Socialista”:

Se ha perdido el entusiasmo combativo de otros tiempos y se han apagado los ideales que antes orientaban nuestro pensamiento y nuestra acción (...) El Partido Socialista necesita de un fuerte movimiento de opinión renovadora y sólo son capaces de ello los jóvenes que no sienten los halagos de la concupiscencia, desprecian los afanes de la ambición deshonesto y se hallan desposeídos del mal que nos carcome en nuestras propias entrañas: el electoralismo (...) Vivimos graves instantes que me atrevo a calificar de crisis moral: hay como una deserción en las propias filas y una ausencia de entusiasmo comunicativo. De ese entusiasmo que

eleva en alas de un idealismo generoso! Y es que la realidad es triste y dolorosa: poseemos un grupo parlamentario nacional numeroso pero de una ineficacia general desconcertante (...) Esta situación general no se ha de corregir con circulares ni con notas más o menos ineficaces: ha de corregirse por la fuerza de gravitación de una nueva vida, de un principio nuevo de renovación que el Partido necesita, de una nueva alma que haga entusiastas a sus hombres...

Que la postura de Bagú no era meramente gestual, sino que buscaba comunicar un malestar real surgido del anhelo de renovación que era bandera de fe del reformismo del que provenía, se hace evidente atendiendo a las posibles consecuencias que el autor adivina al dar a luz el texto, que por otra parte **La Vanguardia** no había querido publicar: “ignoro si mi palabra merece la expulsión o algún otro correctivo, pero sí sé que son siempre fecundas las inquietudes suscitadas en el espíritu juvenil”.<sup>21</sup>

Dilemas similares aquejarán a Julio V. González, el dirigente reformista que con mayor énfasis reclamaba para la salud del movimiento el ingreso de lleno a la arena política. En un editorial de la revista **Sagitario**, que codirigía, González señalaba:

POLITICA: he aquí la nueva palabra que debe incorporar a su repertorio y colocar en primer plano la Nueva Generación (...) Aunque los partidos político existentes son malos y peor orientados; aunque acusen un bajo nivel intelectual y un estado más o menos manifiesto de corrupción y venalidad; aunque la política nacional esté regida por un crudo sensualismo del poder en vez de serlo por altos ideales, es menester no obstante, ir a ellos para procurar ponerlos al servicio de la nueva generación.<sup>22</sup>

Un año después no era una táctica “entrista” la propiciada por González, sino la creación de un nuevo Partido Nacional Reformista que evite “que la ideología forjada con el esfuerzo de una década se pierda en la abstracción”.<sup>23</sup> La iniciativa —al igual que una similar proyectada por Adolfo Korn Villafañe unos años antes— recibirá pocas reacciones entusiastas, y fracasará. En 1941, siendo ya diputado por el Partido Socialista, González ofrecería un juicio retrospectivo que sintetiza el *élan* reformista que acabamos de evocar:

Ninguno, desde el '18 hasta el '30, nos hallábamos enrolados en los partidos. Nos defendíamos de ellos. Le teníamos asco a la política, y tanto asco que yo, por mi parte, intenté hacer de la reforma universitaria un partido ideal, una especie de república de Platón, desde luego irrealizable. Cayó en el vacío. Mi iniciativa fracasó. Pero

19 Tal era el título de una nota que Ingenieros —bajo el seudónimo de Raúl Cisneros— publicaba en la revista **Renovación** en 1924. América Latina, señalaba Ingenieros, debía protegerse del peligro que para la Reforma Universitaria representaban los políticos, “influencia desmoralizadora y corruptora de los ideales de la nueva generación”. Citado en Alexandra Pita, **Intelectuales, interacción e identidad regional. La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación, 1922-1930**, tesis doctoral presentada en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, México D.F., 2004, pp. 74-75. Ciertamente, esa proclamada apoliticidad depende de aquello que convenga entenderse bajo el vocablo “política”. Así, acaso puede acordarse con Fernando Rodríguez que las revistas culturales surgidas en el período bajo el signo reformista constituyeron “formas originales de acción pública” y un “ámbito de la militancia moderna”. V. F. Rodríguez, “Inicial, **Sagitario** y **Valoraciones**. Una aproximación a las letras y la política de la nueva generación americana”, en Saúl Sosnowski (ed.), **La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas**, Buenos Aires, Alianza, 1999, p. 219; y F. Rodríguez, “Estudio preliminar” a **Inicial. Revista de la nueva generación (1923-1927)**, Buenos Aires, UNQUI, 2003, p. 8. Una perspectiva convergente puede hallarse en Horacio Tarcus, “Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los '20”, en **Revista Iberoamericana**, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburg, 2004.

20 Saúl Bagú, “A los jóvenes del Partido Socialista”, **Claridad**, no. 136, 10 de junio de 1927. Tal castigo no parece haberse producido, pero tampoco el artículo generó el debate y el cambio de orientación que buscaba propiciar. Al parecer, el malestar de Bagú fue acallado por las tormentas internas del partido que derivaron en la escisión del sector que conformaría el Partido Socialista Independiente.

21 **Sagitario**, no. 7, octubre-noviembre de 1926, citado por Fernando Rodríguez y Liliana Cattáneo en “Ariel exasperado: avatares de la Reforma Universitaria en la década del veinte”, en **Prismas. Revista de historia intelectual**, no. 4, Universidad Nacional de Quilmes, 2000, p. 54.

22 Julio V. González, “El Partido Nacional Reformista”, en **Revista de Filosofía**, septiembre de 1927.

23 Julio V. González, **La Universidad, teoría y acción de la Reforma**, Buenos Aires, 1945, p. 147, citado en J. C. Portantiero, **Estudiantes y política...**, cit., p. 88.

tal era la aprensión que le teníamos a la política que, de ir a ella, lo hubiéramos hecho formando partido propio: el de la Nueva Generación.<sup>24</sup>

Las razones del fracaso en la concreción de un dispositivo político orgánico por parte del reformismo son seguramente variadas y complejas.<sup>25</sup> Lo que nos interesa subrayar aquí, como ya han hecho Liliana Cattáneo y Fernando Rodríguez, es el modo en que en el reformismo argentino —al menos en sus expresiones más genuinas y representativas— pervivía un estilo de intervención intelectual encadenado todavía al sustrato arielista-iluminista (en el sentido de una acción, llevada a cabo por individuos destacados o minorías dotadas, limitada a la tarea de ilustrar al pueblo a través de la promoción y difusión de ideas), estilo con el cual tendrán que lidiar los exiliados apristas.

### Haya de la Torre: la política como obsesión

César Vallejo escribe que, mientras Haya de la Torre piensa que la **Divina comedia** y el **Quijote** tienen un substrato político, Vicente Huidobro pretende que el arte es independiente de la política (...) En esta, como en otras cosas, estoy naturalmente con Haya de la Torre. Si política es para Huidobro, exclusivamente, la del Palais Bourbon, claro está que podemos reconocerle a su arte toda la autonomía que quiera. Pero el caso es que la política, para Haya y para mí, que la sentimos elevada a la categoría de una religión, como dice Unamuno, es la trama misma de la historia. En las épocas clásicas, o de plenitud de un orden, la política puede ser sólo administración y parlamento; en las épocas románticas o de crisis de un orden, la política ocupa el primer plano de la vida.

J. C. Mariátegui, *“Arte, revolución y decadencia”* (1926)<sup>26</sup>

24 Tulio Halperin Donghi ha señalado al respecto que la estructura social argentina, más compleja y diversificada que la de otros países como Perú o Cuba, se avenía menos a aceptar liderazgos provenientes del ámbito estudiantil. Halperin añade otro elemento no por evidente menos importante: en esos países, la existencia de regímenes dictatoriales otorgaba a los intentos reformistas visos inmediatamente subversivos, cosa que estaba lejos de ocurrir en la Argentina. Juan Carlos Portantiero, por su parte, agrega a estas razones otras ligadas a la existencia de tradiciones contestatarias y de lucha (corrientes sindicales y políticas de más largo arraigo como el sindicalismo y el comunismo, o la existencia de un socialismo que había seducido a sectores de las capas medias y que tenía representación parlamentaria desde 1904) que dejaban menos espacio a los ensayos políticos originados en sede universitaria. Cf., T. Halperin Donghi, **Historia de la Universidad de Buenos Aires**, Buenos Aires, Eudeba, 1962, p. 105; J. C. Portantiero, **Estudiantes y política**...cit., p. 87.

25 En **Amauta** no. 3, Lima, 1926, p. 4.

26 Las referencias positivas al “Oriente” son una constante en los grupos de la izquierda reformista del período. Citemos aquí apenas dos. En el no. 12 de **Renovación** de 1924, se publicaba un “Mensaje de Abd-El-Krim a los pueblos de América Latina en el centenario de Ayacucho” en el que el líder marroquí saludaba a las juventudes del continente y las instaba a proseguir la lucha antiimperialista. Poco después, la Asociación Amigos de Rusia, destinada a dar a conocer y apoyar al país de los soviets, lanzaba la **Revista de Oriente**, cuyo breve editorial inicial, titulado “Propósitos”, señalaba lo siguiente: “La última guerra europea ha acelerado el despertar de una nueva conciencia humana. Una tragedia tan inmensa no podía resultar

El proceso de la Reforma Universitaria se reveló altamente exitoso a la hora de vehicular referencias comunes que permitieron hilvanar una verdadera “comunidad imaginada” de estudiantes e intelectuales en una magnitud que no suele ser suficientemente bien dimensionada. Todavía más, esas referencias comunes desbordaron el espacio latinoamericano, produciendo un sentido de identidad con figuras como Upton Sinclair y Waldo Frank en los Estados Unidos, los intelectuales del grupo *Clarté!* en Francia, e incluso, en un hecho que producía un quiebre frente a las representaciones orientalistas dominantes en la Modernidad, con algunos intelectuales y políticos del “Oriente”. Y si la apelación a la juventud pudo ser un motivo que articuló ese sentimiento de camaradería común, los diversos usos del antiimperialismo del período, por su fuerza persuasiva a la hora de explicar situaciones ocurridas en rincones alejados del globo, fueron un instrumento acaso más poderoso todavía para producir esa empatía.<sup>27</sup>

Es en ese marco de fluidos y numerosos contactos que debemos ubicar el proyecto aprista acuñado por Haya de la Torre. Presidente de la Federación de Estudiantes del Perú desde 1919, factótum de las Universidades Populares González Prada, y protagonista cada vez más reconocido de los mayores hitos del movimiento reformista peruano, Haya hizo de su exilio un intento por hegemonizar esa caja de resonancia continental que había generado la Reforma Universitaria. Para ello supo hacer gala de un indudable carisma y de un inagotable anhelo de visibilidad pública, a los que adosó un haz de formas de sociabilidad y estrategias de interlocución que parecieron adecuarse bien a la nueva situación continental. En efecto, Haya sabrá eficazmente fabricar tanto su propio mito como el del APRA (cada vez más indistinguibles y hasta intercambiables entre sí), y al cabo de menos de una década habrá construido tanto un partido de masas en su país, como un movimiento de aspiraciones internacionales capaz de rivalizar con el que tenía tras de sí a la más importante revolución social del siglo XX.

Lo primero que impresiona del Haya de la Torre de la década del '20 es su ubicuidad. A través de cartas, artículos de prensa, conferencias, viajes, o simplemente generando noticias, Haya se encargará de estar presente en casi todos los medios reformistas e intelectuales del continente. Por citar un caso, sólo en la célebre revista costarricense **Repertorio Americano** de Joaquín García Monge, faro cultural del pensamiento americanista, entre 1924 y 1930 se publican alrededor de 50 artículos de o

estéril. Por encima de los escombros de la guerra, Rusia encarna hoy el anhelo universal de realizar una humanidad nueva y, por eso, frente a la política imperialista de Occidente representada por los Estados Unidos, es para nosotros el símbolo de una nueva civilización. Queremos recoger en nuestras hojas el esfuerzo que a la par de Rusia, se realiza en Méjico, Marruecos, China, la India y desde el fondo de las masas obreras y campesinas de todo el mundo para divulgar entre los obreros e intelectuales de nuestro país y de toda la América del Sud”. **Revista de Oriente**, no. 1, Buenos Aires, junio de 1925, p. 1. Para un análisis de la emergencia de este discurso en los años '20, v. Martín Bergel, “Un caso de orientalismo invertido: la **Revista de Oriente** (1925-1926) y los modelos de relevo de la civilización occidental”, en **Prismas. Revista de Historia Intelectual**, no. 10, Universidad de Quilmes, 2006.

27 Jussi Pakkasvirta, “Victor Raúl Haya de la Torre en Centroamérica. ¿La primera y última fase del aprismo internacional?”, ponencia presentada en el V Congreso Centroamericano de Historia, San Salvador, 2000, p. 12.

sobre Haya de la Torre o el APRA.<sup>28</sup> En Argentina Haya escribirá en todas o casi todas las revistas de izquierda o ligadas a la “nueva generación”: **Claridad**, **Córdoba**, **Nosotros**, **Revista de Filosofía**, **Sagitario**, **Valoraciones**, **Inicial**, **Estudiantina**, **Renovación** (de la que será por un período corresponsal en Europa), **Revista de Oriente**... Incluso en **Martín Fierro**, la revista por excelencia de la vanguardia estética, aparecen referencias a Haya de la Torre. Las “impresiones de la Inglaterra imperialista”, que envía desde Londres y Oxford en 1926 y 1927 y que serán agrupadas posteriormente en un libro bajo ese nombre, se publican originalmente en los diarios argentinos **Crítica** y **La Voz del Interior**. Y, más en general, la presencia de Haya de la Torre en los años 1920 será una constante en todo el continente e incluso más allá de él.<sup>29</sup>

Haya se mostrará asimismo sumamente atento con los grupos reformistas del continente, con los cuales procuraba entablar relaciones directas. Como ha señalado Tulio Halperin Donghi, esa estrategia de reconocimiento recíproco tenía el beneficio de prestigiar mutuamente a quienes daban muestras públicas de estar bajo proceso de interlocución. Esos grupos, a veces pequeños, podían ostentar la amistad y el reconocimiento de quien se erigía como la figura prototípica del *leader* americano; Haya, por su parte, podía exhibir entre sus logros la influencia siempre en ascenso de su prédica.<sup>30</sup> Esa influencia crecía en la medida

28 Así como de la abundante correspondencia de Haya sólo se conoce una porción reducida, estamos lejos de poseer un mapa completo de las publicaciones en las que el peruano colaboró en estos años. Con todo, es probable que muy pocos latinoamericanos hayan tenido una presencia tan extendida en medios de todo el mundo. Si damos crédito a afirmaciones del propio Haya, por ejemplo, algunos artículos que envió a partir de su viaje a Rusia, a fines de 1924, fueron publicados “en más de cincuenta periódicos o revistas de Sur y Centro América, las Antillas y México”. Cf. Haya de la Torre, **Impresiones de la Inglaterra imperialista y la Rusia soviética**, Buenos Aires, Claridad, 1932, p. 91. Asimismo, su conocimiento del inglés y los contactos que supo granjearse a partir de un sinnúmero de relaciones que incluían la amistad de figuras de la talla de Albert Einstein y Romain Rolland, le abrieron las puertas de reconocidas publicaciones universitarias, periodísticas y políticas tales como **Foreign Affairs**, **The New Leader**, **The Labour Monthly**, **The Lansburg Weekly** y **The Socialist Review** (órgano del Partido Laborista) en Inglaterra, **The Nation** y **The Living Age**, en Estados Unidos, **Pravda**, en Rusia, o la célebre **Europe**, de París, entre muchas otras.

29 Tulio Halperin Donghi, **Vida y muerte de la República Verdadera (1910-1930)**, Buenos Aires, Ariel, 1999, p. 117.

30 Citemos dos ejemplos. En 1925 Haya envía la siguiente carta a la revista **Estudiantina**, la publicación de los estudiantes del Colegio Nacional dependiente de la Universidad de La Plata: “A los compañeros redactores de **Estudiantina**: Gabriel del Mazo, nuestro compañero y nuestro amigo, a cuyo nombre está en gran parte ligada la gloria de la revolución universitaria argentina y la gloria —ésta más rara— de la lealtad absoluta y vigilante a sus principios, me ha enviado un número de **Estudiantina** y me pide unas líneas para sus páginas. Lo hago sin tardanza, porque es mi deber. A toda voz de vanguardia de la juventud de nuestra América he de responder yo como soldado, a grito de mando (...). Yo he entendido siempre la Reforma universitaria como todo lo contrario al refinamiento de un sistema que creara mejor, es decir, más definida y más fuerte, una casta profesional. Mi concepto de la reforma es justamente el opuesto (...) Convertir al estudiante en simple obrero intelectual, con conciencia de clase de simple obrero intelectual (...) Y en el Perú no hemos hecho otra cosa. Primero aireamos la vieja y carcomida Universidad de San Marcos (...) Luego fuimos más allá, y al costado de la Universidad rejuvenecida, pero nada más que rejuvenecida por la Revolución, creamos otra joven, fuerte, e hija suya quizá pero como hija “zarastriana”, hija vencedora de la madre: nuestra Universidad Popular González Prada, donde fundimos nuestros esfuerzos y nuestro

en que Haya sabía utilizar distintas estrategias de enunciación: si podía escribir artículos de propaganda general, o manifiestos —como el ya mencionado “Qué es el APRA?”, publicado primero en inglés, desde su exilio en Londres, y luego traducido a siete idiomas y reproducido en numerosas publicaciones—, a la hora de establecer contacto con grupos concretos se dirigía a ellos en segunda persona, procurando atender a la situación particular de cada interlocutor.<sup>31</sup>

Así, sobre todo hasta que sobrevengan sus agrias polémicas con los medios culturales comunistas, Haya gozará de una indeclinable y generalizada admiración. El líder peruano aparecía siempre asociado a valores que la nueva generación tenía en alta estima: la acción, el coraje, el heroísmo, la capacidad intelectual, la juventud, todo ello al servicio de un programa, el aprista, cuyos famosos cinco puntos no podían sino suscitar la simpatía de cualquier joven librepensador o de izquierdas.<sup>32</sup> Ciertamente,

credo revolucionario con la rebelión dolorosa de los trabajadores (...) Muchachos de **Estudiantina**: os envío un saludo cordialmente fraternal. Y ya os repito: estamos juntos, porque nuestro deber de jóvenes y de revolucionarios lo impone...”. Reproducido en Portantiero, **Estudiantes y Política**...cit., pp. 356-358. Se ve que la operación de Haya busca producir un sentimiento de comunidad, para luego subordinarlo a la historia heroica y al proyecto de los más avanzados reformistas: los estudiantes peruanos de quienes es líder. Esta estrategia es todavía más explícita en una carta fechada en Oxford el 22 de febrero de 1927: “Compañeros estudiantes de La Plata: Nuestra generación tiene ante sí una gloriosa tarea histórica: luchar contra el imperialismo. Esa lucha no puede realizarse sin una fuerza organizada, disciplinada, conjunta de todas las fuerzas populares que afecta y explota el avance imperialista. La unión de los trabajadores manuales e intelectuales para esta lucha, en un gran frente de acción contra el imperialismo y contra las clases dominantes que tienen el poder político de nuestros países en sus manos y lo usan para vender la soberanía nacional, es indispensable. Yo invito a los estudiantes de La Plata, a entrar francamente en esa gran frente único, en esa gran alianza de pueblos que representa el APRA, cuyas banderas empiezan a flamear de norte a sur en América Latina...”. Carta reproducida en Luis Heysen, **Temas y obras del Perú**, cit., p. 39.

31 Esos cinco puntos, reproducidos también en varias revistas argentinas, eran: 1- Acción contra el Imperialismo Yanqui; 2- Por la Unidad política de América Latina; 3- Por la nacionalización de tierras e industrias; 4- Por la internacionalización del Canal de Panamá; 5- Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.

32 Un episodio es revelador de la puntilliosidad con que el joven Haya de la Torre velaba por su imagen en todo el espacio público reformista latinoamericano. En 1927, Salomón Wapnir, joven argentino del Partido Socialista y conmovido admirador de Haya (ese año publicará un breve libro, **La Sombra Imperialista**, expresamente dedicado a reconstruir y ensalzar su vida, sus ideas y su militancia), inicia en la revista **Claridad** —de cuya redacción años más tarde formará parte— una polémica que se prolongará por varios números. Wapnir critica a la dirección de la revista por publicar poemas del escritor arequipeño Alberto Guillén, “quien ha merecido el repudio de toda la juventud peruana por su traición a Víctor Raúl Haya de la Torre (...) [al haber] puesto su pluma y su talento al servicio del tirano Leguía” (Cf. **Claridad**, no. 144, Buenos Aires, 12 de octubre de 1927). La denuncia generará una serie de intervenciones sucesivas de la redacción de la revista —que decide continuar publicando al poeta hasta tanto no se esclarezca el asunto, la célula aprista de Buenos Aires, nuevamente Wapnir, y los propios Haya y Guillén. Este último, termina enrostrando al líder peruano tener a su vez un pasado leguista. En verdad, tal reproche podía no representar una ofensa grave, en tanto Leguía, como Yrigoyen en Argentina, apoyó en sus primeros años de gobierno a la Reforma Universitaria (al punto que en 1919 pudo ser aclamado “maestro de juventud”). Pero a los ojos del Haya de los años ‘20, heredero de la iracundia libertaria del único maestro peruano que reconocía, Manuel González Prada, cualquier vinculación con el poder y sus beneficios resultaba insultante. Así, dirige a **Repertorio Americano** una larga carta “autobiográfica” en la que narra detalladamente las vicisitudes de la vida ascética que le había tocado llevar en Lima luego de llegado de su Trujillo natal.

el éxito de Haya a la hora de aparecer vinculado a esos valores se debía en parte a su tendencia a narrar públicamente trazos de su biografía (o de la del movimiento que lideraba) que dejaran traslucirlos.<sup>33</sup> Como ha apuntado Ricardo Melgar Bao, la construcción deliberada de una imagen de Haya y de otros apristas como mártires, eternos perseguidos del poder, contribuyó a dar mayor entidad al mito del líder peruano.<sup>34</sup>

Con todo, resulta difícil no convenir en que por entonces la zumbona prédica de Haya, más allá de su eficacia, atribuía al APRA “proyecciones nacionales y continentales en buena medida imaginarias”.<sup>35</sup> Como apunta Peter Klarén, los apristas convencidos no eran hacia el final de la década del ‘20 más que “un puñado de estudiantes entusiastas”.<sup>36</sup> Todo movimiento político de alcance transnacional se alimenta en alguna medida de una dimensión imaginaria irreductible a datos empíricos concretos, siempre difíciles de corroborar en esa escala. Haya parece haber sido consciente de ese rasgo, y supo explotarlo para sus fines mistificando las dimensiones reales de su movimiento.

El APRA no será sin embargo la única entidad que por esos años buscará traducir en organización la extendida sensibilidad antiimperialista y americanista. A fines de 1924 en la ciudad de México se crea la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), ligada a la Tercera Internacional, que tendrá filiales y relaciones en varios países. Y en marzo de 1925 se fundaba en Buenos Aires, bajo la dirección intelectual de Ingenieros y la presidencia de Alfredo Palacios, la Unión Latinoamericana (ULA). Esta entidad fue la organización antiimperialista de mayor envergadura en la Argentina de los años ‘20, y tuvo la adhesión de una importante cantidad de figuras del medio intelectual y reformista del país. La ULA, que perseguía también la unidad continental como condición para enfrentar más eficazmente al imperialismo, desarrolló acciones atinentes a la creación de filiales en otros países latinoamericanos. Estos intentos —que incluyeron viajes de algunos miembros de la entidad, como el de su vicepresidente Carlos Sánchez Viamonte al Brasil, el de Julio Barcos a Chile, o el del mismo Ingenieros a México— no alcanzaron a cumplir

sus propósitos.<sup>37</sup> Pero lo que interesa consignar aquí es como en esos años se asiste a una superposición de organizaciones y tentativas (de las cuales aquí sólo consideramos las más importantes) que compiten por agrupar tras de sí a las juventudes reformistas y antiimperialistas.

Haya de la Torre se persuade de esta situación, y sobre la marcha procura desarrollar rasgos que diferencien al APRA de las otras organizaciones antiimperialistas. En “¿Qué es el APRA?”, publicado entre otros sitios en la **Revista de Filosofía** dirigida por Aníbal Ponce bajo el título “Alianza Popular Revolucionaria Americana”, se ocupará de mostrar las ventajas de su corriente:

Se había ya enunciado el hecho económico del imperialismo, pero no sus características de clase y la táctica de lucha para defendernos de él. De las Universidades Populares González Prada se lanza la primera voz en este sentido en 1923, invocando la unión de la juventud de trabajadores manuales e intelectuales para una acción revolucionaria contra el imperialismo (véase **Córdoba**, primera semana de febrero de 1924) En el año de 1924 la Primera Liga Antiimperialista Panamericana fue fundada en México y la Unión Latinoamericana en Buenos Aires. La Liga Antiimperialista fue el primer paso concreto hacia la unión del Frente Unico de Obreros, Campesinos y Estudiantes proclamado por las Universidades Populares González Prada del Perú y bautizado con sangre en la masacre de Lima del 23 de mayo de 1923, por el gobierno del Perú, “made in USA”. La Unión Latinoamericana de Buenos Aires fue fundada como el Frente Unico de los Intelectuales. *Pero la Liga Antiimperialista Panamericana no enunció un programa político sino de resistencia al imperialismo, y la Unión Latinoamericana se limitó a fines de acción intelectual.* Cuando a fines de 1924 se enuncia el programa de la APRA presenta ya un programa revolucionario de acción política y de llamamiento a todas las fuerzas dispersas a unirse en un solo Frente Unico.<sup>38</sup>

La descalificación de la Liga Antiimperialista se incrementará sobre todo luego del Congreso Mundial Antiimperialista de Bruselas, de febrero de 1927, al que Haya se hace invitar —como le dirá a Eudocio Ravines, con quien acude a la cita— para “llamar la atención de nuestro movimiento; que se fijen en el APRA”.<sup>39</sup> Desde entonces, las diatribas cruzadas entre apristas y comunistas serán una constante. Así, en ese mismo 1927 un editorial de **La Correspondencia Sudamericana** —la publicación del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista—, ante la

El repaso de la sacrificada vida laboral que no abandona ni siquiera ante la elevación de su prestigio como líder estudiantil (en un hilo narrativo que será luego reprisado por su biógrafo L. A. Sánchez) le sirve para diferenciarse de otros “centenares de jóvenes” (Mariátegui entre ellos, “enviado a Europa, pensionado y protegido”) que sí habrían usufructuado la sensibilidad inicial hacia los universitarios de quien ahora era tirano: “Fácil me era, pues, llegar hasta Leguía. Todo aquel que quiso fue leguista y fue leguista afortunado (...) Yo fui invitado varias veces pero nunca acepté (...) Volví a mi trabajo de cinco libras en el que había tenido por primera vez —curva descendente del niño mimado del viejo hogar provinciano y tranquilo— hambre, hambre efectiva, hambre de estudiante que es casi como hambre de político...”. Cf. Haya de la Torre, “Autobiográfica”, **Repertorio Americano**, no. 4, tomo XVII, San José de Costa Rica, 28 de julio de 1928, pp. 2-3, luego publicado por intermediación de Wapnir también en **Claridad**, no. 166, Buenos Aires, septiembre de 1928.

33 Ricardo Melgar Bao, **Redes e Imaginarios del exilio en México y América Latina: 1934-1940**, México, Libros en Red, 2003.

34 Halperin Donghi, **Vida y muerte**...cit., p. 117.

35 Peter Klarén, **Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA**, Lima, IEP, 1973, p. 205.

36 A. Pita, **Intelectuales, integración e identidad regional**... cit., pp. 120-123.

37 V. R. Haya de la Torre, “La Alianza Popular Revolucionaria Americana”, en **Revista de Filosofía**, Buenos Aires, año 13, vol. 25, no. 3, mayo de 1927 (subrayado nuestro).

38 E. Ravines, **La Gran Estafa**, cit., p. 105.

39 Cf. “¿Contra el Partido Comunista?”, **La Correspondencia Sudamericana**, año II, no. 29, 15 de agosto de 1927, pp. 1-5, publicado y comentado por José Aricó en una selección de documentos relativos al comunismo peruano entre 1927 y 1935, **Socialismo y Participación**, no. 11, CEDEP, Lima, 1980 (las citas son de pp. 18 y 19). Según Aricó, el texto, sin firma, presumiblemente fue escrito por Rodolfo Ghioldi.



creciente presencia del APRA y la aparición en Buenos Aires de **Por la Emancipación de América Latina**, el primer libro de Haya, considera que “ha llegado el momento de puntualizar claramente los diversos aspectos del problema que plantea las modalidades, estructura y fines de esta nueva organización”. Y a continuación desarrolla una serie de posiciones que buscaban desacreditar al APRA, entre las cuales aparecía un argumento que la crítica comunista iría a retomar una y otra vez (por ejemplo en el conocido opúsculo de Julio Mella “¿Qué es el ARPA?”): Haya de la Torre, según el editorial, “sobrestima indebidamente las fuerzas universitarias en el movimiento antiimperialista, colocándolas a la vanguardia y concediéndoles una función primordial”.<sup>40</sup> El líder peruano, y en su senda otros apristas, no se quedarán atrás. Una porción de **El Antiimperialismo y el APRA**, por ejemplo, el texto doctrinario de mayores pretensiones escrito en esos años por Haya (su factura es de 1928, aunque recién se publica en 1936), estará destinada a desplegar un conjunto de invectivas contra las formaciones que respondían a la Tercera Internacional, entre ellas la LADLA, a quienes juzga inficionadas de europeísmo y poco atentas a la realidad americana. No nos toca aquí sin embargo adentrarnos en la polémica doctrinaria entre apristas y comunistas, por otra parte suficientemente abordada por una vasta literatura. En cambio, sí nos interesa subrayar que es posible entender esta sorda contienda en una clave más política que ideológica. En la coyuntura 1927-28 que acabamos de referir la doctrina aprista no se había aún estabilizado, y estaba todavía lejos de las derivas que luego adoptaría. Todavía más, los puntos de vista y referencias comunes entre apristas y comunistas eran legión. En “¿Qué es el APRA?”, el manifiesto de fines de 1926, se mentaba la lucha de clases para concluir que “la organización de nuestra economía sobre las bases socialistas de la producción es nuestra única alternativa”. Y en 1928, polemizando con las posiciones del comunista Paulino González Alberdi a propósito de establecer un balance de la Reforma, Haya podía reivindicar “un marxismo integral” frente a las desfiguraciones que creía ver en la interpretación de su contrincante.<sup>41</sup> En suma, no es que no

40 Cfr. V. R. Haya de la Torre, “La Reforma Universitaria”, reproducido en J. C. Portantiero, **Estudiantes y Política**..., cit., p. 398. En un importante trabajo, Pedro Planas y Hugo Vallenas han insistido en la necesidad de contextualizar el pensamiento de Haya en función de no atribuirle rasgos sólo cristalizados posteriormente. Estos autores destacan los “estudios intensivos de marxismo” que Haya realizara en Inglaterra desde 1925, y la afinidad ideológica entre apristas y comunistas hasta por lo menos finales de la década. En una carta de 1926 que citan, Haya recomienda al también aprista Esteban Pavletich “dar a nuestro movimiento un carácter realmente comunista, marxista-leninista (...) sin decirlo (...) procediendo como tales”. Y en otra de 1929 dirigida a César Mendoza, Haya asevera que “los nombres y las adhesiones no significan nada. Hay que preparar la revolución y esto es lo único marxista”. Cf. P. Planas y H. Vallenas, “Haya de la Torre en su espacio y en su tiempo...”, cit., pp. 109, 111 y 112. En una vena afín, José Aricó sugería que difícilmente las diferencias entre aprismo y marxismo que pueden derivarse de algunos tramos de **El Antiimperialismo y el APRA** no obedezcan a cambios realizados al momento de publicarse el texto, en 1936. Cf. “Mariátegui y la formación del Partido Socialista del Perú”, **Socialismo y Participación**, no. 11, CEDEP, Lima, 1980, p. 145, n. 9.

41 Es posible pensar, por ejemplo, que la distancia frente al internacionalismo y el repliegue en posiciones antieuropeístas, americanistas o directamente nacionalistas, se afirma en el discurso aprista sólo a partir de la necesidad de fundar una legitimidad alternativa a las posiciones comunistas (o mariáteguistas) que preconizaban la revolución mundial. Recordemos que el último de los cinco puntos del programa de “¿Qué es el APRA?” proclamaba “la solidaridad con todos los pueblos

existieran acentos y caracterizaciones divergentes, pero acaso ellos surgieron (o al menos alcanzaron perfiles definidos) más como un efecto que como una causa del conflicto que surgía ante todo de la competencia política por hegemonizar la extendida sensibilidad antiimperialista que se desplegaba en el continente.<sup>42</sup>

Las relaciones con la Unión Latinoamericana, en cambio, serán siempre más sutiles. Como veremos, la competencia entre ambas organizaciones podía disimularse o incluso —gracias al concurso de los exiliados apristas— transfigurarse en cooperación. Ciertamente, la principal crítica a la ULA, de la cual surgía por oposición el carácter superior del APRA, residía en los límites de una organización conformada meramente por intelectuales y circunscripta a prácticas de tipo intelectual. Como hemos visto, eran esas en efecto las disposiciones habituales en el reformismo argentino.

Con todo, a Haya le interesaba resaltar esa diferencia de carácter entre las organizaciones, que a sus ojos hacía tanto más atractivo al APRA. ¿Cómo hacerlo, siendo que parecía profesar por varios de los integrantes de la ULA sincera admiración? La operación de Haya a menudo consistió en subrayar el carácter de maestros de la nueva generación de varias de las figuras de la ULA, para en el mismo movimiento sugerir que esa posición no era la más necesitada para la acuciante hora latinoamericana. En un texto escrito en Londres a fines de 1925 y enviado a la revista **Sagitario** a modo de homenaje por el fallecimiento de Ingenieros, Haya señalaba:

No olvidaré jamás su discurso en la Sala de la Societé des Savants de París durante la demostración antiimpe-

y clases oprimidas del mundo”. Asimismo, en un mensaje dirigido desde Buenos Aires a los estudiantes pero sobre todo a los obreros que aún conformaban en las difíciles condiciones de 1927 las Universidades Populares González Prada en el Perú, tres jóvenes ex profesores, ahora exiliados, señalaban que “nuestro movimiento emancipador necesaria y lógicamente tiene que eslabonarse al movimiento revolucionario del proletariado mundial” (al tiempo que concluían solicitando a sus interlocutores “actividad, disciplina y trabajo, pues creemos con el maestro Marx en la necesidad de la revolución liberadora, ya que en ella ‘los proletarios no pueden perder más que sus cadenas, y tienen en cambio un mundo por ganar’”). V. “Mensaje de los profesores Oscar Herrera, Luis E. Heysen y Enrique Cornejo [Koster]”, **Boletín de las Universidades Populares González Prada**, no. 1, Lima, enero de 1927, pp. 6-7. Por otra parte, una de las principales acusaciones de los comunistas al APRA no descansaba en cuestiones estrictamente ideológicas sino de táctica política y, en última instancia, de relaciones de poder. En efecto, en el editorial ya citado de **La Correspondencia Sudamericana** la imputación central al APRA radicaba en su pretensión de ser, a un tiempo, “frente único” y “partido”: “¿Qué dice ser el APRA? El frente único antiimperialista. ¿Por qué se prescinde entonces de la Liga Antiimperialista? Pero el APRA pretende ser un partido, no un bloque real de frente único”. Cf. “Contra el Partido Comunista?”, cit., p. 18. Consignemos aquí al pasar que este asunto también será uno de los puntos claves de ruptura entre Haya y Mariátegui en 1928. Como éste último escribía a Ravines, Haya cultivaba “la tendencia a constituir el APRA como partido y no como alianza” (cf. carta de Mariátegui a Ravines del 31 de diciembre de 1928 en **Mariátegui Total**, t. 1, Lima, Amauta, 1994, p. 1959), hecho que le había sido enfáticamente ratificado por el propio líder aprista en una carta escrita unos meses antes: “El APRA es partido, alianza y frente. ¿Imposible? Ya verá usted que sí. No porque en Europa no haya nada parecido no podrá dejar de haberlo en América. En Europa tampoco había rascacielos ni hay antropófagos” (cf. carta de Haya de la Torre a Mariátegui, México, 20 de mayo de 1928, en *ibid.*, p. 1901).

42 V. R. Haya de la Torre, “José Ingenieros”, en **Sagitario**, no. 5, La Plata, enero-marzo de 1926, p. 185.

rialista que los latinoamericanos realizamos a su llamado el 29 de junio. Me pareció admirable su honradez para rectificarse, para declarar que había sido un equivocado durante la Gran Guerra y un equivocado en su anterior admiración a los Estados Unidos. Con una sinceridad superior declaró que su nuevo camino era el que nuestra generación latinoamericana señalaba (...) Más que nunca, aquella noche memorable, Ingenieros fue maestro; se rectificó con valentía y vivificándose en la nueva fe de nuestra generación se declaró guiado por ella y no guía. Pero, he de decirlo una vez más, Ingenieros fue entonces, más que nunca, maestro.<sup>43</sup>

Si a Ingenieros le cabía con tanta holgura el rótulo de maestro, era efectivamente porque además de serlo sabía dejar paso y aún reverenciar a sus jóvenes discípulos convertidos en vanguardia del movimiento continental.<sup>44</sup>

Ahora bien: si el prestigio de Ingenieros no representaba una amenaza para las ambiciones de Haya —por el doble motivo de que se reservaba deliberadamente para sí un rol de intelectual más que de político *strictu sensu*, y porque además muere prematuramente en 1925—, más compleja se presentaban a priori las relaciones con la otra figura eminente de la ULA, Alfredo Palacios, éste sí bien acostumbrado a las lides de la política. No obstante, frente a eventuales tirantezas potencialmente derivables de compartir un mismo campo político entonces en expansión,<sup>45</sup> Haya de la Torre una vez más pudo hacer gala de un rasgo de su personalidad que no le escaseaba: el de la audacia. En un intercambio epistolar entre ambos hombres a comienzos de 1927, tras confesarse mutua simpatía y salvar un diferendo surgido luego de que el peruano criticara a Palacios por favorecer indirectamente a Leguía con su postura pro-peruana en la cuestión de “las provincias cautivas” (Tacna y Arica), Haya se despacha con la siguiente propuesta:

Pero no importa que estemos en desacuerdo en este punto [En referencia al tema del conflicto Chile-Perú]. Quiero —con el mismo tono confidencial de su carta

y de ésta— referirme a otro: la formación definitiva de nuestro Frente Unico de trabajadores manuales e intelectuales y la aceptación de la ULA a los principios que la APRA sostiene. La APRA es y trata de ser ante todo Alianza, no un partido sólo, sino una alianza o federación de fuerzas. Donde se pueda la APRA será partido, donde no sea posible será sólo alianza, en todas partes Frente unido antiimperialista (...) Creo que usted alentando la APRA, saludando y adhiriendo a sus postulados, procurando la adhesión de la ULA al frente único que venimos tratando de formar desde hace varios años, dará al movimiento un definido carácter latinoamericano, autónomo, popular y fuerte. En el Perú la APRA será partido, como el Kuomintang, para conquistar el poder y derribar a los imperialistas; eso mismo puede ser en Bolivia, Venezuela, Colombia, Centroamérica, etc. En Argentina y Chile puede ser simplemente frente único, alianza popular de fuerzas, foco central de acción y ayuda. Todos los elementos dispersos, los sindicatos manuales e intelectuales divididos, los intelectuales alejados, los movimientos de clases medias y de fracciones socialistas, liberales, etc., podrían ser comprendidos en la sección argentina de la APRA (...) Si usted se encontrara favorablemente dispuesto a este proyecto, yo haré lo posible para ir a la Argentina en junio aunque sea por un breve plazo, y esté usted seguro que habremos salvado la causa antiimperialista del riesgo que corre...<sup>46</sup>

El texto, fechado en Oxford el 17 de febrero de 1927, agrega luego que fue después de asistir al Congreso Antiimperialista de Bruselas, hegemonizado por los comunistas, que Haya se decidió a realizar la propuesta. La carta, en ese sentido, puede interpretarse desde los dos ángulos que tramaban la relación entre ambas organizaciones (complementariedad y cooperación, o competencia): en ella puede leerse tanto un llamado a establecer un frente común ante el avance de la Komintern y otras organizaciones antiimperialistas en América Latina (y esa es la interpretación de Alexandra Pita),<sup>47</sup> como también una tentativa

43 Insistamos una vez más en señalar que Haya no titubeaba en afirmar que la vanguardia del movimiento antiimperialista latinoamericano emergía del Perú: “Libre de todo prejuicio provincialista y atento a la verdad debo decir que corresponde a la juventud del Perú el derecho de la vanguardia en este gran momento glorioso de los hombres nuevos de América Latina. Creo que muchas otras juventudes han sufrido tanto o más que la peruana los efectos de las tiranías reaccionarias que oprimen a estos pueblos con la complicidad, ayuda y protección del imperialismo yanqui, pero creo que la juventud del Perú ha sido la primera que ha convertido su dolor en rebeldía concreta, en enérgico impulso de acción eficaz”. V. R. Haya de la Torre, “El despertar de la América Latina”, en *Revista de Filosofía*, año 13, vol. 25, no. 1, enero de 1927.

44 Apenas un año atrás, razones lo suficientemente poco nítidas como para pensar que la del protagonismo hubo de tener algo que ver en el asunto habían deparado la salida del dinámico secretario de la ULA, Arturo Orzábal Quintana. Enemistado desde entonces con Palacios, Orzábal se decide a fundar, junto a un grupo de jóvenes seguidores, una nueva organización antiimperialista a la que bautiza con el nombre de Alianza Continental. Sobre el surgimiento y características de esta organización cf. A. Pita, *Intelectuales, integración e identidad regional...*, cit., cap. 5.

45 Carta de Haya de la Torre a Alfredo Palacios, en “Correspondencia Haya de la Torre-Palacios”, publicada en *La Ciudad Futura*, no. 2, Buenos Aires, octubre de 1987.

46 Cfr. A. Pita, *Intelectuales, integración e identidad regional...*, cit., cap. 6. Allí Pita, sin dejar de mencionar algunas eventuales tensiones, interpreta la adhesión de la ULA al APRA en términos de “una alianza” frente a la amenaza representada por el surgimiento de otras organizaciones antiimperialistas “internacionalistas” —en especial la Liga Antiimperialista Sección Argentina, de cuño prototrotskista—.

47 Esto señalaba Haya de la Torre a Manuel Ugarte en carta desde Oxford del 4 de mayo de 1927: “He recibido ya los diarios de Buenos Aires y entre ellos La Nación dando cuenta de la adhesión de la Unión Latinoamericana a la APRA. Parece que el hecho ha tenido un gran efecto en todas partes (y así lo ha comentado la prensa inglesa) porque se ve claro que los latinoamericanos tan anárquicos e individualistas, vamos entendiendo que la disciplina y la cohesión será lo único que nos salve (...) Me parece que el ejemplo de Palacios, uniéndose a nosotros será de una trascendencia extraordinaria. Yo creo honradamente que Palacios hoy es una figura de gran prestigio en América. Está demostrando una superioridad moral que me interesa y admiro (...) Lo que necesitamos ahora es organizar las fuerzas. No hay otro organismo que la APRA. Por eso Palacios y la ULA se han unido a nosotros. ¡Cuánto valdría un saludo de usted como aliento!”. La carta en *El Epistolario de Manuel Ugarte (1896-1951)*, Buenos Aires, Archivo General de la Nación, 1999, pp. 69-70. Ciertamente, si Palacios era “precursor de la nueva América”, como Haya titulaba un artículo al año siguiente (publicado en *Claridad*, no. 168, Buenos Aires, 13 de octubre de 1928), Ugarte era la otra figura señera de la causa antiimperialista

de integración subordinada de la ULA al APRA. Probablemente haya que concluir que se trató de ambas cosas.

Lo cierto es que no conocemos los términos de la respuesta de Palacios a Haya, pero otras referencias nos permiten saber que debieron ser favorables a la solicitud.<sup>48</sup> Así, una nota de **Renovación**, la publicación de la ULA, informaba que en una asamblea se había decidido la integración de la entidad al “Frente único continental de trabajadores manuales e intelectuales” (un modo de referir al APRA).<sup>49</sup> Al parecer, fue la filial cordobesa de la ULA, presidida por Deodoro Roca, la primera en avenirse a aceptar la propuesta de Haya, en un hecho que va a merecer enfáticos saludos transoceánicos desde filas apristas.<sup>50</sup>

En lo sucesivo, Haya y Palacios no cesaron de prodigarse elogios mutuos, y la relación ya histórica de proximidad y simpatía entre el argentino y “la juventud peruana” pareció estrecharse más aún. Sin embargo, es posible pensar que la adhesión de la Unión Latinoamericana al APRA, tan celebrada por Haya, no acarreó demasiadas consecuencias prácticas (salvo ciertamente el decidido concurso de varios exiliados peruanos en la entidad unionista, del cual son acusados índices el arribo de Seoane en 1928 a su secretaría y su encumbramiento como director de **Renovación**). Tal adhesión no pareció comportar impacto real, salvo alguna excepción parcial, ni en la incorporación específica del programa y el lenguaje aprista, ni en el plano de las identidades políticas, ni menos en la adopción del *ethos* militante peruano vinculado al horizonte de una efectiva revolución continental. Así, en el mensaje que Palacios envía a la juventud peruana a través de Seoane en el momento en que éste regresa al Perú, a fines de 1930, publicado en la flamante revista **APRA** de Lima, el maestro argentino vuelve una vez más a hacer el elogio de los

---

que las entidades que respondían a ese credo se disputaban, tanto más cuanto el prestigio que representaba aparecía en disponibilidad. Así, por caso, la Alianza Continental se apresurará a otorgarle el título de “presidente honorario”. En este sentido, el pedido de saludo que Haya le solicitaba a Ugarte, no era el primero que efectuaba. Unos meses antes, en una carta en la que le remitía “¿Qué es el APRA?”, le decía: “desearía conocer su opinión [sobre el texto] y saber si se adheriría V. a este nuevo partido que trata de fundir a todos los antiimperialistas americanos en un organismo político” (Cf. carta de Haya a Ugarte del 26 de enero de 1927, AGN, Fondo Ugarte, Legajo 2219, Folio 141).

48 V. A. Pita, **Intelectuales, integración e identidad regional...**, cit., pp. 220-221. Lo curioso es que, según nos permite saber el documentado estudio de Pita, **Renovación** se preocupó por informar a sus lectores que la decisión no comprometía la autonomía de la ULA, que incluso ahora podía concretar el anhelo de tener filiales en otros países (sin ir más lejos, Haya de la Torre, que por entonces se hallaba en México, según la revista sería uno de los responsables de la filial en ese país). Como vemos, en la ULA parece haber existido algún nivel de preocupación por los alcances del acuerdo con Haya.

49 La flamante filial del APRA en París (cuyo responsable, tras abandonar Buenos Aires, era Eudocio Ravines) y el mismo Haya de la Torre, desde Oxford, envían a Roca sendas cartas de felicitación. Haya, exultante, luego de profetizar que “por primera vez en la historia de América vamos a constituir una fuerza política internacional verdaderamente latinoamericana por el origen, por la filiación y por el fin”, culminaba afirmando: “¡Tenía que ser de Córdoba de donde de nuevo se indicara el verdadero camino!”. Cf. ambas cartas en **Sagitario**, año 3, no. 9, La Plata, junio de 1927, pp. 397-399.

50 Cf. “Un mensaje de Alfredo Palacios”, **APRA. Órgano del frente único de trabajadores manuales e intelectuales**, cit.

hitos y figuras de la tradición de luchas representada por Haya de la Torre, al tiempo que pide que se redoblen las fuerzas en esa “nueva hora en la historia del Perú” que se ha abierto con la caída de Leguía; pero toda su generosidad y contagioso cariño no necesitan situarse en un mismo proyecto político ni nombrar una sola vez las palabras “APRA” o “aprismo”.<sup>51</sup> He allí un índice elocuente de la exterioridad que, más allá de simpatías y ánimos compartidos, lo separa de la problemática que atraviesa de lleno a sus compañeros peruanos.

Y es que, al proponer a la ULA la conformación de esa que llama “fuerza política internacional verdaderamente latinoamericana”, Haya subestima las dificultades que surgen del afán de articular perspectivas políticas transnacionales con contextos locales. En esas dificultades habrán de bucear los fieles compañeros que acompañan su apuesta. Entre el obsesivo proselitismo de Haya y los modos del reformismo argentino, Manuel Seoane, Luis Heyesen y los demás exiliados apristas de la Argentina de los años '20 ocuparán un lugar de bisagra tan potencialmente productivo como eventualmente incómodo.

---

### Manuel Seoane y Luis Heyesen: el entrelugar de los exiliados apristas

¿Qué papel juegan en esta difícil relación de competencia/cooperación entre estas organizaciones antiimperialistas latinoamericanas, que es también una relación entre culturas políticas diversas, los exiliados apristas peruanos en Argentina? Hemos señalado ya que su arribo, a mitad de la década, no pasó desapercibido en los medios reformistas. No sólo se trataba de jóvenes desterrados, sino de protagonistas de importantes episodios de lucha en los cuales se confundían la resistencia a la dictadura y los motivos iniciales de la Reforma Universitaria. En particular, la ya mencionada jornada del 23 de mayo de 1923 y la experiencia de las Universidades Populares González Prada habían dado proyección continental a Haya y al entero movimiento reformista peruano.<sup>52</sup>

Conviene retener de entrada, frente a algunas fórmulas apresuradas, que el aprismo estaba en la segunda mitad de los años '20

---

51 En una carta enviada un mes después de los sucesos del 23 de mayo, Haya de la Torre pedía a José Ingenieros “alguna palabra de aliento a la agitación anticlerical que realiza en estos momentos la juventud”. Pero lo interesante, además de esta solicitud que anticipaba la “política epistolar” que hemos visto emerger profusamente en Haya en los años siguientes, es que el peruano adjuntaba además varios impactantes recortes de la primera plana de los diarios limeños en los cuales se lo veía arengando a la multitud (treinta mil personas, “universitarios y obreros”, según **La Crónica** y **El Tiempo** del 26 de mayo). V. la carta de Haya a Ingenieros, fechada el 16 de junio de 1923, en el Fondo Ingenieros del Cedinci.

52 Si en la ya citada carta a Deodoro Roca de 1927 Haya podía entusiasmarse y decir que los principios del APRA “son ya el programa de algunos miles de obreros intelectuales y manuales”, dos años después, tras el fracaso del llamado Plan de México una intencional insurrección contra Leguía y la consecuente dispersión de algunos apristas, Haya dirá en cambio a su círculo íntimo en Europa en tono de broma que “el Partido cabe ahora en un sofá”. Este último testimonio, que Haya no hubiera proferido seguramente en público, habla de las reservas con que debe utilizarse la noción de “aprismo” en los años '20. Cf. “Carta de Haya de la Torre al Presidente de la filial en Córdoba de la Unión Latinoamericana”, en **Sagitario**, año 3, no. 9, junio 1927, pp. 398-399; L. A. Sánchez, **Haya de la Torre o el Político...**, cit., p. 166.

apenas en proceso de gestación. Como hemos visto, el APRA gozará de una persistente visibilidad en toda la década, sobre todo desde 1926/27. Pero, más allá de concitar simpatías, el gradiente de adhesiones a la organización será variable. En rigor, la consolidación de una identidad aprista en círculos amplios sólo tendrá lugar hacia fines de la década y, más especialmente, luego de la caída en el Perú de Leguía y la formación del Partido Aprista Peruano, en 1930.<sup>53</sup> Hasta entonces, el elenco de nombres que se aviene a colocarse a su abrigo será cambiante, como testimonian por caso la colaboración que Mariátegui presta a Haya hasta 1928, o, ya entre los exiliados, el paso breve de Eudocio Ravines por las huestes apristas.

Pero, desde otro ángulo, y en el contexto de unos años '20 de filiaciones cambiantes, grávidos en entidades e iniciativas que se reclamaban antiimperialistas y latinoamericanistas, impresiona la fidelidad del conjunto de jóvenes que, tras compartir intensos pero breves años, seguirán aún a la distancia obedientemente a Haya de la Torre. Hemos dado numerosas pruebas de los modos —a menudo desprovistos de sutileza— en que éste procura construir su propia imagen de líder continental. Con todo, y para evitar lecturas simplistas o livianamente desmitificadoras, hay que decir que los valores reclamados para sí por Haya no debían resultar demasiado extravagantes o ajenos a lo que se percibía como realidad. Porque si la distancia suele dar mayor lustre a las cosas, y así la figura romántica de Haya podía resultar cautivante para una porción significativa de la opinión pública latinoamericana y aún mundial, en este caso su capacidad persuasiva afectaba a jóvenes que habían tenido la oportunidad de conocerlo de primera mano.

Tal es el caso de Manuel Seoane y Luis Heysen, dos figuras que tras pasada la mitad de la década no dudan ya en definirse como "apristas" (y así lo harán por el resto de sus días). Puede decirse que, cuando arriban a la Argentina, cargan ya con un bagaje experiencial que determina buena parte de su acción futura. Ambos habían mantenido una relación estrecha con Haya de la Torre desde muy jóvenes. Heysen lo conoció en 1922, con apenas 19 años, y estuvo muy cerca suyo en los episodios previos a su destierro. Seoane y Haya cultivaban una amistad aún desde antes, y habían compartido muchas horas de lecturas, deportes y discusiones juveniles. Seoane provenía de una encumbrada familia civilista (conservadora), y llegó a enfrentar a Haya por la conducción de la Federación de Estudiantes del Perú en 1923. En esa ocasión fue elegido presidente, pero al enterarse que Haya había sido encarcelado declinó en su favor el cargo.<sup>54</sup> Pero además de haber frecuentado a quien desde entonces sería su líder, tanto Heysen como Seoane tuvieron participación directa en las jornadas de lucha contra la dictadura de Leguía. Ambas experiencias —la cercanía a Haya, el antileguísmo aguerrido y militante— parecen haberlos marcado decisivamente.

53 L. A. Sánchez, *Haya de la Torre o el Político...* cit., pp. 66, 68, y 76-77; Eugenio Chang-Rodríguez, "Introducción" a *Manuel Seoane. Páginas Escogidas*, Lima, Editorial del Congreso del Perú, 2003, p. 22.

54 Carta de E. Cornejo Koster a Luis Heysen, Buenos Aires, 20 de marzo de 1925, en Luis Heysen, *Temas y Obras del Perú...* cit., p. XXIX.

Tal es así que, a comienzos de 1925, recién exiliados, una de las primeras actividades que los reúne —junto a otros desterrados como Enrique Cornejo Koster, Oscar Herrera, Eudocio Ravines y Federico More— es el intento de "constituir un partido que tendría por fin principal el derrocamiento de Leguía".<sup>55</sup> Se trata de un momento inicial en el que los jóvenes peruanos parecen abrigar la esperanza de que el retorno al Perú no debería demorarse, y que la etapa argentina habría de resultar apenas un breve episodio. El clima político local, como le contaba Seoane a Heysen —pronto a abandonar Chile rumbo a La Plata— no resultaba por lo demás demasiado estimulante: "Aquí andamos con muchas dificultades para la propaganda. El ambiente es conservador, inclusive la clase estudiantil, aunque resulta una audacia mía darle colorido, porque en realidad son sólo indiferentes, individualistas, argentinistas".<sup>56</sup>

El proyecto de constituir tempranamente un partido se interrumpe por desavenencias entre los miembros del grupo ("ni Manolo Seoane ni Federico More están de acuerdo con nuestras ideas de socialización de la tierra", dirá Cornejo Koster),<sup>57</sup> lo que permite ver que salvo esa identificación con los rasgos del proceso reformista-antileguísta que todos han vivenciado, no ha madurado aún entre ellos algo semejante a un programa político. Ese prematuro *impasse* (del que Haya parece estar sólo intermitentemente noticiado, preocupado como está en afincarse en algún sitio en Europa tras haber sido expulsado de Suiza luego de su viaje a Rusia) parece haber impulsado a los exiliados peruanos —que nunca dejarán de pensar en el retorno al Perú y el derrocamiento de Leguía— a integrarse más decididamente en el entramado cultural del reformismo argentino. Mientras algunos se dedican a estudiar y a formarse,<sup>58</sup> otros comienzan a participar e integrarse en la vida política e intelectual local.

Entre los jóvenes peruanos, Luis Heysen se afinsa en La Plata, donde se inscribe en la universidad y concluye los estudios de agronomía que ha abandonado en el Perú con una tesis titulada "Presente y porvenir del agro argentino", aprobada con honores y publicada por la Universidad. Pero, además, rápidamente se involucra en la vida de la militancia universitaria platense. Así, a los pocos meses de llegado, participa junto a Seoane de la delegación que en representación de la juventud reformista platense viaja al Uruguay, en un programa de intercambio

55 Carta de Manuel Seoane a Luis Heysen, Buenos Aires, 17 de enero de 1925, en Luis Heysen, *Temas y Obras del Perú...* cit., p. XXIII. El juicio parece haber sido compartido por el conjunto de los exiliados peruanos. Un año después, Cornejo Koster replica similares términos en carta a Mariátegui: "En cuanto al espíritu universitario argentino, es mejor no ocuparse, pues es enormemente burgués, egoísta y reaccionario, en veces se viste con un trajecito revolucionario". Cf. carta de Cornejo Koster a Mariátegui, Buenos Aires, 28 de mayo de 1926, en *Mariátegui Total*, cit., p. 1788.

56 Citado en Pedro Planas, *Los Orígenes del APRA. EL joven Haya*, Lima, Okura, 1987, p. 49, n. 15.

57 Según señala Ravines, "la actividad entre los círculos políticos de avanzada de Buenos Aires, me condujo a una (...) conclusión: (...) que mi ignorancia en cuestiones sociales, políticas y económicas era casi enciclopédica". Cf. Ravines, *La Gran Estafa*, cit., p. 97.

58 "Amistad Americana", en la sección de Noticias de *Sagitario*, año 1, no. 2, La Plata, julio-agosto de 1925, p. 266.



continental de maestros y estudiantes ideado por Alfredo Palacios. La crónica ofrecida por **Sagitario** —la revista platense dirigida por Julio V. González, Carlos Sánchez Viamonte y Carlos A. Amaya, representativa del sentir de los sectores reformistas más activos y políticamente comprometidos—, que los presenta como destacados miembros de la Federación de Estudiantes del Perú desterrados por el gobierno de Leguía, subraya el hecho de que ambos jóvenes se hayan “radicados fraternalmente entre nosotros”.<sup>59</sup>

En efecto, los exiliados peruanos parecen compartir dos características gracias a las cuales pronto descubren que son bien acogidos en los espacios reformistas a los que buscan integrarse. De un lado, el ya mencionado prestigio otorgado por su pasado reciente de lucha, que algunos medios están dispuestos a reconocer rápida y a veces espontáneamente.<sup>60</sup> De otro, una cierta gimnasia activista, que les permite no tubear demasiado a la hora de proponerse objetivos y ofrecer iniciativas. Así, cuando Ravines escribe a Heysen, en carta de comienzos de 1925, que

pienso pasear por América —si paseo puede llamarse a esta gira forzada de vagabundo— y luego escribir un libro sobre América: mis frases tendrán todo el fuego necesario para pulverizar a los gobiernos del Perú, Bolivia y Venezuela, principalmente. Atacaré con todas mis fuerzas el imperialismo yanqui. Quisiera vivamente conocer Europa primero, y luego recorrer Cuba, Centro América, en general toda la América. Veremos si es posible.<sup>61</sup>

no hacía sino describir un espíritu, un *ethos* que subtendía el impulso vital de los jóvenes reformistas peruanos en el exilio. Viajar, escribir, agitar, pergeñar e intentar llevar a cabo revoluciones, son en efecto actividades que todos ellos desarrollarán profusamente.

Es con arreglo a ese *ethos* que debe ser entendido el arribo del joven Heysen a mediados de 1926 a la presidencia de la Federación Universitaria de La Plata, apenas poco más de un año después de haberse instalado en la ciudad. Se trataba de un hecho inédito: por primera vez un extranjero ocupaba ese cargo. Ciertamente, desde que en 1921 Benito Nazar de Anchorena ocupa la presidencia de la Universidad de La Plata, la contrarforma se instala como un proceso real en esa que ha sido hasta entonces una universidad particularmente abierta al clamor de

59 Por ejemplo, en una nota en **Sagitario** dedicada a informar sobre la detención de Mella, “el ‘leader’ del movimiento estudiantil y proletario que persigue la redención del pueblo cubano”, inmediatamente se evocaba la figura de los peruanos exiliados: “Pero el dirigente cubano es del temple de los que con Haya de la Torre, Seoane y tantos otros, constituyen la falange inquebrantable cerrada frente a los tiranuelos y déspotas de Latinoamérica”. Cf. “Julio A. Mella”, en la sección Comentaristas de **Sagitario**, año 2, no. 5, La Plata, enero-marzo 1926, p. 225.

60 Cf. carta de Eudocio Ravines a Luis Heysen, Santiago de Chile, 5 de febrero de 1925, en Luis Heysen, **Temas y Obras del Perú**..., cit., p. XXXII.

61 “La Federación Universitaria de La Plata” en la sección “Universitarias” de **Sagitario**, año 2, no. 6, abril-agosto 1926, pp. 450-451. Concluye la nota: “Como vemos, la Federación se inicia bien y cabe esperar que su presidente Heysen, formado en la lucha diaria por las ideas, ha de orientarla de acuerdo con los altos principios de reforma que requiere la juventud universitaria”.

renovación surgido desde Córdoba en 1918. En 1926, la llegada del joven peruano a la presidencia de la FULP parece destinada a ofrecer nuevas ínfulas al reformismo platense. Así cree entenderlo **Sagitario**:

La Federación Universitaria no es este año un simple apéndice de las autoridades universitarias, sino la entidad representativa de las aspiraciones estudiantiles. Con la elección para presidente de nuestro amigo Luis Heysen, puede asegurarse que la Federación Universitaria ha demostrado su firme propósito de reiniciar la vida de actividad inteligente (...) Hemos conversado con Heysen, el nuevo presidente de la Federación Universitaria, y es su resolución trabajar sin descanso para prestigiar a la entidad estudiantil librándola del recuerdo nefasto dejado por sus antecesores.

Lo que Heysen parece prometer es la recuperación del vigor y la independencia de la entidad representativa de los estudiantes. Pero **Sagitario** le pide algo más:

Pero aparte de asegurar la independencia y libertad para obrar, indispensable sin duda alguna, está obligada la Federación Universitaria a una intensa campaña de cultura.<sup>62</sup>

Por su propio carácter, Heysen tenderá a satisfacer más lo primero que lo segundo. Y es que el joven peruano estaba lejos de estar formado en las altas disciplinas del espíritu como quienes desde **Sagitario** a la vez lo apoyaban y demandaban.<sup>63</sup> Cuando viaja nuevamente a Uruguay, ya como presidente de la FULP, para participar junto a una delegación universitaria en una serie de actividades de intercambio, a la hora de dar una conferencia elige hablar sobre “Las dictaduras en América”.<sup>64</sup> En otra ocasión, concurre al Congreso Universitario Anual, ámbito muy poco amigable para los reformistas que tenía lugar bajo la presidencia de honor del presidente Marcelo T. de Alvear, y al presenciar como un joven acólito de los sectores universitarios conservadores habla “en nombre de la juventud de La Plata”, desafía públicamente a Nazar Anchorena por haberle usurpado la representación legítima de los estudiantes.<sup>65</sup>

62 El propio Seoane, años después, en un número especial de la revista **Claridad** dedicado a homenajear el coraje de Heysen y Haya de la Torre en uno de los tantos momentos de la década del treinta en que su libertad cuando no su vida parecían correr peligro en el Perú, describirá a su compañero de exilio del siguiente modo: “Heysen tiene más anécdotas que libros o folletos o discursos (...) Tiene fama justificada de valiente, de temerario, de conspirador. Posee una audacia inverosímil para esconderse, burlar la persecución, cumplir propósitos difíciles. En cambio la gente olvida su capacidad real de doctrinario, sus posibilidades analíticas, su conocimiento veraz de nuestros problemas. Lo más grave es que ni habla ni escribe con brillo o claridad. Desciende de alemanes, y la nebulosa germana flota en sus discursos o en sus escritos”. M. Seoane, “Heysen, hombre integral”, en **Claridad**, no. 324, Buenos Aires, abril de 1938.

63 “Intercambio argentino-uruguayo”, en la sección Universitarias de **Sagitario**, no. 7, La Plata, octubre-noviembre de 1926, p. 137.

64 “A propósito del Congreso Universitario Anual”, en la sección Universitarias de **Sagitario**, no. 7, La Plata, octubre-noviembre de 1926, pp. 126-129.

65 “Mensaje a la juventud de La Plata”, en L. Heysen, **Temas y Obras del Perú**, cit., p. 37.

Mientras tanto, la elección de Heysen a la presidencia de la FULP no podía pasar inadvertida para Haya de la Torre, quien dedica un mensaje a la juventud platense:

Queridos compañeros estudiantes de La Plata: Desde la elección de Luis E. Heysen para la presidencia de la Federación Universitaria de La Plata, tuve el deseo de escribirles para felicitarles, excluyendo la circunstancia de ser Heysen un compañero de lucha y de destierro, por la práctica demostración de solidaridad latinoamericana que habían dado con esa designación. Aunque sea tarde, insisto en este punto porque si bien Luis Heysen es muchacho de extraordinarias condiciones, la elección de ustedes significaba no sólo un tributo al individuo sino un homenaje simbólico a la juventud estudiantil peruana cuyas vanguardias han sido despiadadamente castigadas por el terror reaccionario que desde Mayo de 1923 ensangrienta al Perú sacrificando obreros, estudiantes, campesinos e intelectuales.<sup>66</sup>

No es difícil percibir que Haya no quiere perderse parte del botín que considera suyo: y es que la elección de Heysen no es para él más que el reconocimiento a las juventudes peruanas, lo que no significa otra cosa que su propio reconocimiento. A través de Heysen, es Haya quien juzga haber triunfado. Es Haya quien, como líder de Heysen, imagina por extensión casi natural ser a su vez líder de los universitarios platenses. Esa creencia —como ya hemos mostrado en una cita anterior— es la que le permitirá concluir su mensaje solicitando la unión explícita de la juventud platense a las huestes apristas en formación.

Heysen, en suma, parece cómodo en el papel que la circunstancia le exige. Evocar continuamente las hazañas del movimiento reformista peruano con iracundos gestos es algo que ingresa dentro de su temperamento. Menos cómodo podrá sentirse cuando tenga ante sí reclamaciones “culturales”, más típicas del medio reformista argentino. Lejos de amilanarse, el eco positivo inicial que encontrará el ardor que destila desde su cargo de presidente de la FULP, lo llevará a entusiasmarse y a sobreestimar las posibilidades de desarrollar en el medio argentino el estilo reformista peruano que, por mediación de Haya, desde fines de ese 1926 se ha transformado ya en aprismo militante. Heysen no parece entonces darse cuenta hasta que punto su tono a veces demasiado ampuloso puede desentonar en algunas ocasiones. Así, cuando el platense Juan Manuel Villarreal lo invite a escribir en un número de la revista **Estudiantina** que dirige dedicado enteramente a homenajear a Romain Rolland, Heysen interpreta de un modo acaso demasiado literal la noción de heroísmo con que la mayoría de los colaboradores celebra al afamado escritor pacifista. A la figura del héroe cultural que campea en la evocación de Rolland que da tono a la publicación, el peruano elige oponer entonces la del héroe revolucionario:

Y evidentemente, nuestro momento histórico nos impele a pasar sobre él haciéndonos protagonistas eficaces de nuestro drama. La acción revolucionaria que encarne los

problemas más urgentes, más ineludibles es el imperativo de nuestra generación, que hoy lucha con heroísmo contra todas las fuerzas pasatistas del presente por un porvenir sin castas y sin privilegios. Al mal se le tiene que combatir violentamente porque ni nuestros tiranos, ni nuestras clases dominantes, ni los implacables capitanes de la industria contemporánea van a ceder su posición actual o futura en pro de la verdad y de la justicia social. Por eso es contraproducente crear las tesis del hombre librista, de la no violencia y de la resistencia pasiva (...) Admirar a Romain Rolland por su inmenso amor de justicia y su firme estoicismo, no debe ser sinónimo de proclamar y defender sus tesis, pues, todo aquel que comprenda en su auténtico sentido el valor de la jornada a emprender, coincidirá en que la posición única de la juventud, mientras haya injusticias que combatir, es de franca beligerancia. Hablar de paz, de no violencia, ante una injusticia es muy dulce y bondadoso; pero, también muy ingenuo. Nuestro grito en América Latina tiene que ser de guerra contra los males de dentro y de fuera porque él nos traerá la anunciación de una América justa y solidaria.<sup>67</sup>

Impulsado a la distancia por Haya, Heysen funda entonces una célula aprista en la propia ciudad de La Plata que se distingue de la que dirige Seoane en Buenos Aires por estar conformada, salvo por él, que la preside, por argentinos (Pedro Verde Tello, Emilio Azzarini y Andrés Ringuelet, entre otros). En el acta de la reunión de fundación se da cuenta de que “el compañero Heysen expuso a los presentes la finalidad histórica que el Partido Alianza Popular Revolucionaria Americana (...) iba a cumplir en América”, para, a continuación, leer la carta de Haya a los estudiantes platenses que ya hemos citado.<sup>68</sup> Sin embargo, la célula tuvo una vida apenas breve. El sermón revolucionario aprista no consiguió replicar en el medio reformista platense el horizonte de acción al que incitaba. Así, una vez terminado su mandato al frente de la FULP, Heysen parece aceptar que su etapa en La Plata está agotada. A comienzos de 1928 viaja a París donde se inscribe en La Sorbona y ocupa el lugar de Ravines en la dirección de la célula aprista de la ciudad, para luego unirse al propio Haya en Berlín. Con todo, en 1930, cuando regrese a la Argentina, el grato recuerdo que ha dejado y un contexto cada vez menos proclive a la prédica de tipo arielista-iluminista dominante en el reformismo argentino volverán a otorgarle voz a su palabra llana y vibrante. Días después del golpe de Uriburu y de la caída de Leguía, Heysen será orador de un acto organizado por la Confederación Juvenil Socialista en una abarrotada Casa del Pueblo que lo ovacionó en su intervención “contra las dictaduras del continente al servicio del imperialismo yanqui.”<sup>69</sup> Pocas semanas después, ante una nueva coyuntura marcada por el retorno de los apristas

67 Cf. “Acta de fundación de la filial en La Plata del gran partido internacional antiimperialista”, en L. Heysen. **Temas y Obras del Perú**, cit., pp. XXXII-XXXV.

68 Cf. la crónica del acto y la intervención de Heysen en una nota titulada “Por la libertad de América, contra el imperialismo”, en **Claridad**, no. 195, Buenos Aires, 13 de septiembre de 1930.

69 Cit. en Halperin Donghi, **Vida y muerte**...p. 117.

66 Luis Heysen, “Romain Rolland”, en **Estudiantina**, año III, no. V-VI, La Plata, febrero de 1927.



en el exilio, el ojo que siempre había mantenido fijo en el Perú le indicaba la necesidad de volver.

El caso de Manuel Seoane expresa también, aunque de un modo diverso, las tensiones que tramaron la estancia de los exiliados apristas en la Argentina de los veinte. Seoane será quien con mayor convicción asuma la organización de la célula aprista de Buenos Aires desde 1927 en adelante. Ahora bien: ¿cuáles debían ser las tareas de esa célula? Desde el punto de vista de Haya, la cuestión no parecía ofrecer misterios: la construcción, bajo su liderazgo, de un movimiento continental (el frente único de trabajadores manuales e intelectuales); a la vez que una estrategia de captura del poder en el Perú.

Para los peruanos insertos en los medios reformistas argentinos, la tarea no resultó en cambio tan sencilla. Tulio Halperin Donghi ha señalado al respecto dos obstáculos que los apristas debieron enfrentar. De un lado, la incompreensión y hasta la burla de algunos sectores inscriptos o afines a la corriente reformista. Tal el caso de la revista **Inicial**, para quien los apristas se encontraban “en una infancia intelectual envidiable, en plena era romántica de las barricadas, de los panfletos y de las sociedades secretas”.<sup>70</sup> De otro, el hecho de que esa incompreensión se traducía en un desacople entre la visibilidad del APRA y los efectos concretos que podría esperarse de ella. Así, si Haya y los apristas por lo general concitaban respeto y admiración en los reformistas argentinos, resultaba más difícil que éstos se apropiaran para sí del discurso y la identidad aprista. En otros términos —como concluye Halperin—, una cosa es escuchar con simpatía o aún hablar de la revolución, y otra cosa muy distinta es estar dispuestos a hacerla.<sup>71</sup>

Manuel Seoane parece haber sido más sensible que su compañero Heysen frente a este complejo cuadro. Sin dejar de lado la denuncia de Leguía y el imperialismo norteamericano, su accionar estuvo menos centrado en desarrollar explícitamente la flema revolucionaria promovida por el APRA. En ese sentido, el exilio proselitista de los peruanos en Argentina será en comparación al de Haya más modesto, al menos en cuanto a la voluntad de hegemonizar el espacio reformista a través de la promoción de la identidad aprista. Y es que Seoane pareció haber tomado nota prontamente del *humus* del que estaba hecho el medio reformista argentino. En 1925 viaja a Bolivia, en misión de camaradería universitaria —va en representación de los estudiantes argentinos—, y a su regreso publica un libro en el que retrata la experiencia. Y en su primer capítulo, titulado “por qué fui a Bolivia”, trazaba un primer balance de la sociedad que lo había acogido en su exilio:

Desde un punto de vista subjetivo, mi vida en Buenos Aires, la ciudad estridente y multánime, se desenvolvía monocorde y municipalmente. *Una nostalgia obsesiva de anteriores épocas de lucha se había venido apoderando de mi ánimo*. Es cierto que disfrutaba de

70 Ibid., p. 118.

71 Cf. M. Seoane, **Con el Ojo Izquierdo. Mirando a Bolivia**, Buenos Aires, Juan Perroti, 1926, pp. 16-18 (subrayado mío). Agradezco al historiador peruano André Samplonius esta referencia.

afectos y de paz en la gran capital del Plata, pero *una diferente manera de concebir la acción me distanciaba espiritualmente de los amigos cotidianos y especialmente del gremio estudiantil (...) Aquello me aburría (...) Aprecio más el dinamismo que la erudición*. Creo que las grandes obras demandan impulsos calientes y exaltados y no la fría disección analizadora de los gabinetes. El academicismo es un lento suicidio del carácter (...) Este cúmulo de circunstancias ha subalternizado el ambiente y la orientación del estudiantado del Plata. Ni culpo ni disculpo. Este descenso después del movimiento inicial que cumplió la vidente generación del '18 obedece a muchos factores que no es del caso descubrir (...) Diré, pues, para concluir, que la agitación ideológica es reducida en extensión aunque valiosa en calidad, pero que únicamente se vierte en el folleto, en el periódico o en la lírica declaración convencional. Al movimiento le falta hondura (...) De no adentrarse en la tierra, vale decir, penetrar en la masa, cualquier vendaval demagógico, de izquierda o de derecha, puede derribarlo fácilmente.<sup>72</sup>

Por todo ello, la “mirada estrábica” de Manuel Seoane y los demás apristas peruanos indicaba una doble tarea. De un lado, morigerar y hasta disimular las aristas del *estilo peruano* que pudieran generar rispideces o simplemente incompreensión en el medio reformista argentino. Esto es, una estrategia de adaptación a sus disposiciones típicas. He aquí a lo que Seoane se entrega como fiel alfil de Alfredo Palacios en la Unión Latinoamericana, asumiendo cada vez mayor protagonismo como secretario general de esa entidad y como director de su periódico **Renovación**. De otro, mantener agrupado y en conexión con el resto del aprismo en la diáspora al grupo de peruanos en el exilio, para —como quería Haya— emprender disciplinadamente el retorno cuando finalmente cayera Leguía y los tiempos anunciasen la posibilidad de desarrollar una estrategia de toma del poder.<sup>73</sup>

Ello no obstó para que el dinamismo de Seoane tuviera ocasión de desarrollarse en iniciativas de propaganda antiimperialista que sí encajaban en las necesidades de la Unión Latinoamericana. La actividad del peruano supo ser en efecto febril, como se desprende de la siguiente carta que le escribe a Heysen:

Te ruego que a vuelta de correo me mandes los recortes que sobre el Perú te proporcioné hace algunos meses. Urgente para la campaña en que estoy empeñado. Esta noche debo hablar en Plaza Once, pasado mañana en la

72 Seoane parece en efecto haber tenido un rol clave dentro de la célula de apristas en el exilio argentino, a juzgar por la siguiente carta que la poetisa uruguaya Blanca Luz Brum le enviaba a Mariátegui: “Querido José, nunca he tenido más fe en nuestra lucha que ahora, con qué seguridad marchamos junto a ese capitán que lo reemplaza, en tanto, y que es Seoane, él nos instruye, con su fe y su hombría, cada día aprendemos más”. Carta de Blanca Luz Brum a J. C. Mariátegui, Buenos Aires, 1928 (sin fecha exacta), en **Mariátegui Total**, cit., p. 1961. Brum y Seoane habían trabado relación precisamente por intermedio de Mariátegui, de quien la uruguaya era muy cercana.

73 Carta de Manuel Seoane a Luis Heysen, Buenos Aires, 22 de enero de 1927, en L. Heysen, **Temas y Obras del Perú**..., cit., p. XXXII.

Boca, el jueves en Montevideo, el viernes en la Biblioteca Anatole France, y finalmente el domingo en Plaza Congreso.<sup>74</sup>

Como en el caso de Heysen, la simpatía que su predisposición a la acción generaba en sus pares argentinos en ocasiones lo tentó a querer alterar la chatura que creía ver en el medio reformista argentino. Así, en una de sus conferencias en la Asociación Cultural Anatole France —ligada al grupo Claridad—, Seoane podía permitirse deslizar una mirada negativa del curso adoptado por la Reforma Universitaria argentina, al tiempo que sugerir su vía de recuperación:

Al hacer el balance se advierte que la reforma del '18 dista mucho de haber alcanzado la importancia que se le atribuye, y se colige, también, que la verdadera lucha por la transformación social tiene que plantearse fuera de la universidad, en el más amplio y natural campo de la política<sup>75</sup>

Pero en general Seoane pareció advertir más claramente que Heysen los límites de lo que los marcos del reformismo argentino permitían entender por política. Y de allí que no insistiera demasiado en querer replicar el estilo aprista en sus actividades en la ULA. Así, al tiempo que no cejará en su accionar propagandístico (podía contarle a Mariátegui el tiempo que le demandaba preparar **Renovación**, “así como el ciclo de conferencias radiofónicas iniciado por la ULA”),<sup>76</sup> la naturaleza de sus actividades al frente de la célula aprista de Buenos Aires tendieron a acomodarse a disposiciones que cuadraban en el estilo reformista argentino (estilo al que en carta a Mariátegui pudo tachar, en referencia a su cercano compañero Palacios, de “socialdemócrata”).<sup>77</sup>

De un lado, a tono también con la indicación de Haya acerca de la necesidad de avanzar en el estudio del imperialismo en tanto fenómeno económico, Seoane procuró que en el seno de la célula aprista porteña se cultive la investigación y el análisis de sus manifestaciones concretas, particularmente para el caso peruano. En paralelo a Haya, el Seoane de estos años en efecto enfocará los aspectos de la vida social desde una óptica materialista que remitía a Marx incluso para abarcar los fenómenos estéti-

cos.<sup>78</sup> Ya a comienzos de 1925 le escribía a Heysen (cuando éste aún estaba en Chile): “conviene que te vengas porque además desde acá nos proponemos estudiar los problemas peruanos, para adoptar desde ya la posición constructiva”.<sup>79</sup> “Estudiar los problemas peruanos”, tal una tarea que el ambiente argentino parecía favorecer. Seoane pudo entonces entregarse a la realización de investigaciones sobre fenómenos como el crecimiento de la deuda pública o la penetración del capital norteamericano en el Perú.<sup>80</sup> Y al regresar a su país en 1930, enfrascado ya en una tarea vertiginosa de propaganda y organización del PAP, en su primer acto en un teatro de Lima, ante centenas de militantes (conferencia que debió realizarse clandestinamente y que a la postre le costó tener que abandonar nuevamente el Perú), Seoane daba cuenta del saldo benéfico en materia de estudio y preparación que el medio argentino había permitido:

Venimos de pelear intensamente con las dificultades económicas en países desconocidos. Nosotros no tenemos casonas medievales que rindan buenas rentas. Ni vastas haciendas de algodón o de azúcar donde el trabajo de los braceros indígenas nos suministre pingüe utilidad mensual. Venimos de trabajar y de sufrir. Pero venimos con la misma fe de nuestros mejores días, con más fe que antes, si cabe, porque en el exterior, viviendo en el estudio de las universidades o de las bibliotecas, y atendiendo a los experimentos sociales de otros pueblos, hemos aprendido el método científico que nos permitirá llegar a la realización de lo que antes era un sueño de románticos.<sup>81</sup>

74 Carta de Manuel Seoane a Luis Heysen, Buenos Aires, 17 de enero de 1925, en L. Heysen, **Temas y Obras del Perú**..., cit., p. XXIII.

75 Seoane se preocupó de mantener informado a Mariátegui de esas investigaciones: “Enseguida voy a hacer un estudio de los empréstitos en el Perú, que le mandaré a U. aunque realmente es pedido por **Claridad**”. Y luego: “Le adjunto un artículo sobre la deuda pública peruana (...) ha sido escrito especialmente para *Amauta* calculando que la estupidez policial no llegará a husmear en una cosa con tantos números”. Cartas de M. Seoane a J. C. Mariátegui del 20 de enero y del 25 de febrero de 1928, en **Mariátegui Total**, cit., pp. 1876 y 1890. En uno de esos artículos publicado en **Claridad** que contrasta por sus cuadros numéricos con la textualidad habitual de la revista, Seoane adjunta una nota final en la que busca mostrar la relación orgánica del texto con el colectivo aprista que lideraba: “los tanto por ciento consignados, ajenos por supuesto a la aritmética dígita de las estadísticas peruanas, han sido hechos en el Seminario de la Célula del APRA en Buenos Aires”. Cf. Manuel Seoane, “Bancarrotta financiera en el Perú”, **Claridad**, no. 156, Buenos Aires, marzo de 1928.

80 Esta conferencia fue impresa y publicada inmediatamente en Buenos Aires. Cf. M. Seoane, **Nuestros Fines**, Claridad, 1930, p. 10.

81 De hecho, pareciera que Seoane y otros exiliados apristas en Argentina trataron de evitar que la ruptura entre Mariátegui y Haya fuera irreparable. Así, en agosto de 1928, cuando las cartas cruzadas y las acusaciones entre ambos hombres eran ya conocidas, Seoane podía todavía escribirle a Mariátegui: “activamente estamos trabajando Herrera, Cornejo, Merel y yo en la redacción de una amplia propuesta a los compañeros que han venido trabajando por la causa socialista en el Perú. Deseamos unificar las fuerzas, peruanizar nuestra acción, darle cauce concreto y serio y principiar algo más severo de lo hecho hasta hoy. Apenas esté concluida, se la mandaremos” (Cf., carta de M. Seoane a J. C. Mariátegui, Buenos Aires, 14 de agosto de 1928, en **Mariátegui Total**, cit., p. 1918). Los términos de esa propuesta no nos son conocidos, pero sí sabemos que no alcanzaron a tener éxito. Apenas un mes después, el célebre editorial “Aniversario y Balance” que encabezó el no. 17 de **Amauta** daba a publicidad que “los compañeros que han venido trabajando por

74 Manuel Seoane, “Análisis de la Reforma Universitaria”, en **La Vanguardia**, Buenos Aires, 17 de septiembre de 1927.

75 Carta de M. Seoane a J. C. Mariátegui, Buenos Aires, 20 de enero de 1928, en **Mariátegui Total**, cit., p. 1876.

76 “No he recibido el número 10 ni el 11 de **Amauta**. Palacios tampoco. Le pido el 10 especialmente porque, a pesar de tener marcado su artículo, Palacios no me lo quiere devolver. Hasta los socialdemócratas entran por la dictadura”. Cf. Carta de M. Seoane a J. C. Mariátegui, Buenos Aires, 25 de febrero de 1928, en **Mariátegui Total**, cit., p. 1890.

77 Así, podía escribir lo siguiente en la revista vanguardista **Guerrilla** de Blanca Luz Brum: “opinamos que el arte, y muy especialmente la poesía profunda versión del espíritu refleja, expresa o tácitamente, la realidad circundante o el propio mundo interior, que nuestra filiación marxista nos hace señalar como efecto de aquella. Es decir, siempre refracción del ambiente social”. **Guerrilla. Revista de arte moderno**, Montevideo, no. 6, junio de 1928, p. 2, cit. en Daniel Reedy, **Magda Portal. La Pasionaria Peruana. Biografía Intelectual**, Lima, Flora Tristán Ediciones, 2000, p. 118.



Otra de las tareas a las que se entregó Seoane en su estancia argentina —tarea que compartió con otros exiliados peruanos— fue la de la activa difusión de la revista **Amauta**. Como hemos podido ver, el líder de la célula porteña aprista había cultivado una estrecha relación con Mariátegui. De hecho, la ruptura de éste con Haya no alcanzó a impactar de modo inmediato y directo en esa relación, que se mantuvo activa por un tiempo, y cuyo enfriamiento final, ya en las cercanías de la muerte de Mariátegui, no involucró los tonos crispados que sobrevinieron en las agrias polémicas del líder de **Amauta** con algunos apristas.<sup>82</sup>

Ya a comienzos de 1927, Seoane había solicitado a Mariátegui “la representación de **Amauta**, a fin de invocar un mayor título que el de la amistad”. Probablemente Seoane pudo percibir que la revista podía ser una herramienta muy adecuada para conectar la sensibilidad peruana con la cultura intelectual rioplatense. Desde entonces, Seoane tuvo al tanto a Mariátegui de los avatares de la revista en Buenos Aires, ofreció repetidamente artículos suyos o de otros, y hasta llegó a informarle de la constitución del “grupo Amigos de **Amauta**”.<sup>83</sup> Es finalmente en la revista peruana, en su número 26 de septiembre-octubre de 1929, donde Seoane y el escritor César Alfredo Miró Quesada publican el prólogo a una antología de “poetas revolucionarios peruanos” que habían proyectado editar en Buenos Aires bajo el título de **Poemas Rojos** (el libro, que se anuncia en las páginas de **Claridad**, no llega a publicarse).

En suma, el conjunto de actividades de Manuel Seoane muestra que el peruano pareció aceptar una tácita división del trabajo: en tanto pieza fundamental de la ULA, tendió a reservar para el medio argentino tareas intelectuales, de formación e investigación, y de propaganda contra el imperialismo; mientras que las tareas más propiamente políticas las reservaba para el APRA y para su regreso al Perú, que esperaba concretar en el instante en que las condiciones lo permitiesen.<sup>84</sup> De este modo, aún cuando podía compartir las reservas de Haya acerca de las limitaciones “intelectualistas” de la ULA, finalmente prefería pasarlas por alto:

la causa socialista en el Perú”, como los llamaba Seoane, se separaban definitivamente del APRA. Las relaciones entre Seoane y Mariátegui, con todo, parecen haber continuado un tiempo, y aunque sobre el filo de la muerte de Mariátegui tenemos referencias acerca de que habrían estado discutiendo sobre “teoría y tácticas políticas, aprismo, etc.” (tal lo que el autor de los **Siete Ensayos** cuenta a Luis Alberto Sánchez), Mariátegui confiaba en tener en Seoane un estrecho colaborador en su proyectado viaje a la Argentina impedido por su muerte en 1930 (le escribía al artista plástico argentino José Malanca por esos días: “gran satisfacción me causan las noticias sobre Seoane, con quien yo también me prometo excelente camaradería en Buenos Aires”). Cf. las cartas de Mariátegui a José Malanca y a L.A. Sánchez del 10 y del 26 de marzo de 1930 en **Mariátegui Total**, cit., pp. 2079 y 2085, respectivamente. Sobre las alternativas del proyectado viaje e instalación de Mariátegui en Argentina, cf. Horacio Tarcus, **Mariátegui en Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2001.

82 Cartas de M. Seoane a J. C. Mariátegui, Buenos Aires, 10 de marzo de 1927, y Buenos Aires, 14 de agosto de 1928, en **Mariátegui Total**, cit., pp. 1840 y 1918.

83 Seoane de hecho intenta retornar al Perú aún antes de la caída de Leguía, pero éste pone especial celo en evitarlo. El diario **Crítica** daba cuenta de ese intento fallido de 1929. Cf. “Augusto Leguía teme a los antiimperialistas”, en **Crítica**, 30 de septiembre de 1929, p. 2.

84 M. Seoane, “Prólogo” a Alfredo Palacios, **Nuestra América y el Imperialismo Yanqui**, Madrid, Historia Nueva, 1930, pp. V-VI.

El camino existe y es urgente insistir en señalarlo. La Unión Latinoamericana no ha descansado en ello. Podría imputársele que es una organización cerrada, únicamente de intelectuales, y que se desvincula del proletariado manual. Con ser relativamente cierto este cargo, la Unión Latinoamericana ha escogido su ruta deliberadamente. Todavía recuerdo la tarde en que Ingenieros habló por vez postrera en el C.D. Su amplia frente de pensador ostentaba ya el signo precursor de la enfermedad que le robaría la vida después. Ingenieros, por excepción, no supo sonreír. Con una solemnidad triste nos recomendó que mantuviéramos la organización actual de la Unión Latinoamericana, lejos del tumulto de las asambleas y de la incómoda promiscuidad de los elementos de lucha. Recomendó mucha obra, mucha acción, pero sin heterogeneizar las filas. Creo que Ingenieros tuvo razón. La Unión Latinoamericana se ha mantenido fuerte y activa porque eludió ese falaz barullo que en nuestros medios latinos frecuentemente conduce a la temprana disolución de los esfuerzos plurales.<sup>85</sup>

Esto escribía Seoane a fines de 1929 como prólogo a una conocida compilación de textos de Alfredo Palacios (quien en esta etapa lo quería “como a un hermano menor”) en su campaña antiimperialista. Apenas un año después, caído Leguía, Seoane estaba de nuevo en el Perú, entreverado en “la incómoda promiscuidad de los elementos de lucha”.

## A modo de conclusión

A riesgo de ser esquemáticos, podemos sugerir que el exilio aprista en Argentina comunicó, dentro del espacio común del reformismo, dos modelos muy distintos de práctica intelectual y de acción política. De un lado, Haya, el político: una tradición heroica y revolucionaria.<sup>86</sup> De otro, el reformismo argentino, prolon-

85 En este texto han desfilado evidencias de los modos frecuentemente poco sutiles con los que Haya procuró tanto dotarse de una imagen idealizada como construir un movimiento político a escala americana. Ante un intento tan desmesurado como el del líder peruano, sin dudas resulta sencillo colocarse en una posición puramente desmitificadora. Sin dejar de señalar esas operaciones, querríamos no obstante ubicar la apelación a la vida heroica con la que el Haya de los años '20 invitaba a tomarse en serio la revolución en la constelación cultural que alimentaba el ánimo exasperado e intenso de las vanguardias políticas y estéticas de la época. Quizás no resulte abusivo señalar, a modo de hipótesis, que los temas mariateguianos de la creación de mitos políticos o el de tomar la actividad política como una pasión capaz de evocar tonalidades emotivas de corte religioso, encontraron su más acabada realización práctica en el propio Haya de la Torre. Y en este sentido, no resulta descabellado sostener que en su febril etapa de escritura, organización y propaganda que enmarca su exilio proselitista, Haya pudo imaginarse, y acaso en ocasiones fuera imaginado, como una figura análoga a la del Lenin exiliado en Europa en los momentos previos a la Revolución Rusa.

86 Resulta tentador señalar que ese desacople que se evidencia a la hora de cotejar esas dos culturas políticas divergentes se verifica en el orden de las ideas en el contrapunto realizado por Oscar Terán entre los modos en que el marxismo pudo ser aclimatado por dos figuras como Mariátegui en el Perú y Aníbal Ponce en la Argentina. Mientras que el primero, desde un marxismo subjetivista matrizado por categorías soreliano-vitalistas, no rehúye a pensar la nación entendiendo por ello esencialmente el problema de “la incorporación democrática de las masas populares marginadas a un proceso constitutivo de la nacionalidad que debe necesariamente fusionarse con un proyecto socialista”, en el caso de Ponce su conoci-

gación de una tradición arielista-iluminista en la que la figura del maestro continúa siendo una referencia central, y que sigue pivoteando en torno a una acción política fundamentalmente centrada en el plano de la educación de las masas. Ese modelo resultaba atractivo desde el punto de vista intelectual, puesto que daba un lugar de prestigio y privilegio a quien ejercitara tales labores.<sup>87</sup>

En ese marco, los exiliados apristas en los años '20 se vieron sujetos a una doble presión o demanda. De un lado, la presencia de Haya de la Torre, con su indiscutible liderazgo, significó un constante acicate para el desarrollo propagandístico y organizativo del APRA. A pesar de ello, la distancia —que ningún sistema de comunicación, por ágil y sistemático que sea, puede salvar del todo— otorgó a los exiliados apristas un margen de acción, y así la mayoría de ellos —más decididamente en el caso de Seoane que en el de Heysen— acabó por aceptar la inutilidad o la inconveniencia de una propaganda basada en la identidad aprista. Hay que señalar, además, que la presencia de un líder que sistematizara una doctrina, creara un partido y lo organizara disciplinadamente, era a su vez una demanda del grupo de exiliados apristas en Argentina.<sup>88</sup> De otro lado, los rasgos del medio reformista ar-

gentino sí constituyeron un marco imposible de obviar. Con todo, ya la apelación al prestigio simbólico acumulado en las luchas reformistas en el Perú (y ese fue predominantemente el caso de Heysen), ya la adaptación a prácticas de tipo meramente intelectual (sobre todo en Seoane), permitieron a estos dos hombres gozar de posiciones de cierto poder, mientras no abandonaban la tarea de prepararse para la lucha política concreta (esto es: por el poder) a la hora del regreso al Perú.

Cuando ese regreso finalmente se produzca, a fines de 1930, las condiciones de represión sobre los apristas en el Perú no cesarán, y el exilio será una necesidad recurrente en toda la década del '30. Buenos Aires, por su red de contactos y por el buen recuerdo dejado a su paso por los peruanos, seguirá siendo una opción interesante, y de allí que Seoane la elija para volver, nuevamente perseguido, pocas semanas después de su partida.<sup>89</sup> Pero ahora ni siquiera ese colchón de afectos y relaciones alcanzará a disimular las condiciones enteramente nuevas del clima político argentino, como ya alcanzaba a entrever Heysen en carta a Manuel Ugarte:

Nuestra Argentina ha dejado de ser el refugio de la libertad americana. Tengo que decirselo sin ocultar mi amargura. He llegado a quererla tanto como a Perú, y sin embargo sufro más los dolores de aquí que por los de allá. Jamás hubiéramos creído que los soldados-generales que nunca ganaron batalla alguna quisieran ganar la de la dictadura colocando en el gobierno a los que se creían definitivamente desplazados y en trance de recibir 'los santos óleos...'. Y sin embargo, vivimos bajo la amenaza y nadie puede afirmar que se encuentre asegurado contra este incendio...<sup>90</sup>

to más erudito de Marx no lo conduce ni a pensar en la constitución histórica de un específico bloque de sectores subalternos en una mirada estratégica alimentada por una voluntad política, ni, más en general, a rebasar y subvertir el universo liberal-iluminista en el que se había formado. En la visión de Terán, el sesgo diferencial del marxismo de Mariátegui debe entenderse al interior de la problemática de los *beneficios del atraso* que hemos mencionado al atisbar una explicación de corte histórico-sociológico que explique el diferente lugar que al movimiento estudiantil le cupo como actor político de peso en la escena nacional de la Argentina y el Perú (v. supra nota 25). Cf. O. Terán, "Latinoamérica: naciones y marxismos (hipótesis sobre el planteamiento de Mariátegui y Ponce acerca de la cuestión de la nación", *Socialismo y Participación*, no. 11, CEDEP, Lima, 1980 (la cita en p. 180). V., además, O. Terán, *Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación?* (México, Cuadernos de PyP, Siglo XXI, 1983); y *Discutir Mariátegui* (Puebla, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, 1985).

87 Cuando Ravines viaja a Europa, a fines de 1926, el grupo de exiliados apristas le hace una encomienda: "Hubo conferencia plenaria de los desterrados; discusión amplia y la resolución solemne de hacerme portador de un encargo, con categoría de misión. El acuerdo era unánime para que Víctor Raúl dirigiese nuestro movimiento político, con jerarquía de jefe; para que se considerase a Mariátegui y al grupo que comandaba, como la piedra angular de toda actividad ulterior, y para que se procediese de inmediato a dar forma orgánica, estructura de partido, al movimiento del que formábamos parte". E. Ravines, *La Gran Estafa*, cit., p. 98.

88 Los '30 fueron en efecto para el conjunto de militantes apristas años intensos y dramáticos, y las vicisitudes de la vida política en el Perú, que tenían ahora como actor de primer orden a un Partido Aprista Peruano repetidamente perseguido, obligaron a Seoane a exiliarse en la Argentina (y en otros países del continente) en varias oportunidades. Así, aunque no vivió en Buenos Aires períodos tan prolongados como en los '20, hacia 1935 consideró oportuno publicar un libro dedicado a ese país que lo había acogido durante casi una década. El texto, titulado *Rumbo Argentino*, y que se distancia del conjunto de escritos polémicos y marcadamente militantes que por esa época surgían de la pluma de Seoane, ya desde uno de sus subtítulos ("sondeos en el alma argentina") rezuma un parecido de familia tanto con lo que la crítica ha convenido en llamar ensayo de interpretación nacional, como con los textos de autores extranjeros más célebres —Ortega y Gasset, Keyserling, Waldo Frank— que se propusieron asimismo dar con la clave del "alma argentina". Si el volumen, en efecto, tanto por su estilo como por el momento y el clima cultural en que es escrito, se deja filiar a esas redes textuales, cierto tono de crónica urbana que también despunta en el texto, y que se deriva indudablemente del oficio de periodista de Seoane, permiten asociarlo también a la escritura arliana. Al respecto, entre los varios temas que llaman la atención del peruano, un lugar no menor lo recibe el fútbol, que por entonces se había constituido ya en un

fenómeno de masas: "Waldo Frank en su 'Mensaje a la Argentina' señala el peligro de un decrecimiento espiritual, del triunfo de una vida como la norteamericana. Y esto parece confirmarse con el auge deportivo, signo indudable de cierta desviación general. El deporte, convertido en religión, substituye el afán por la cultura, el amor a las cosas del alma y la belleza. El deporte debe procurar el estímulo de la salud física y ofrecer un espectáculo ejemplificador y tonificante. Pero otra cosa es la monomanía deportiva. El laicismo argentino ha encontrado nuevos ídolos en los jugadores de fútbol. Personalmente participo de esta nueva emoción por las justas del músculo, pero me inquieta la desproporcionada importancia que se le viene concediendo (...) la pasión deportiva bordea los lindes del exceso y amenaza convertirse como en los tiempos romanos en la única preocupación del pueblo". Seoane tenía otro motivo para la crítica no exenta de ironía de ese deporte que por otra parte le agrada. Sus años argentinos coinciden con el esplendor de una de las estrellas del balompié local, su homónimo Manuel "Chancha" Seoane. Es por ello que una de las últimas secciones del libro está dedicada a sacar a la luz lo que denomina "mi litigio con Manuel Seoane": "No tuve manera de disputarle la propiedad del apellido, ni siquiera en mi tierra de origen. Los miles de aficionados al fútbol, en esta época olímpica y pagana, tuvieron oportunidad de admirar al famoso futbolista. Desde entonces, el recuerdo de su nombre me persigue y escolta como una sombra inseparable. De nada han valido —oh tragedia de la vanidad— mis luchas políticas, mis libros y folletos, mi actuación general. Siempre surge, interrumpiendo las conversaciones, aquella pregunta consabida: —¿Qué cosa es usted del famoso jugador?". V. *Rumbo Argentino*, Santiago de Chile, Ercilla, pp. 17 y 103. La referencia a esta anécdota se la debo nuevamente a André Samplonius.

89 Carta de Luis Heysen a Manuel Ugarte fechada en Buenos Aires el 4 de diciembre de 1930, en *Epistolario de Manuel Ugarte*, cit., p. 87.

90 Cf. al respecto T. Halperin Donghi, *Vida y Muerte de la República...* cit., p. 118; y L. Sessa, "Presencia del APRA en la prensa socialista argentina. El caso de



Pronto Heysen y Seoane habrían de comprobar que esa sospecha no tenía nada de infundada. Y así, cuando el propio gobierno de Uriburu los detenga y encarcele en Villa Devoto por unos días en 1931 —en una suerte corrida por varios viejos compañeros de la Reforma Universitaria—, percibirán hasta que punto el apacible marco en el que había tenido lugar la experiencia reformista ya no existe más. Paradójicamente, son esas nuevas condiciones las que harán posible tanto que los antiguos reformistas argentinos se plieguen de lleno a la lucha política (y es el caso de Palacios, Sánchez Viamonte y Julio V. González, entre varios otros, integrados al Partido Socialista), como que el aprismo ingrese en la Argentina no ya apenas como una pura alternativa ideológica, sino como una opción política concreta capaz de concitar atención y debates.

---

**Claridad**", ponencia presentada en las X<sup>o</sup> Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005.

#### **Resumen**

Este artículo examina las tensiones que debieron sobrellevar Manuel Seoane y Luis Heysen, exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte, a partir de la necesidad de hacer frente a demandas político-culturales locales y transnacionales en el común espacio del reformismo universitario latinoamericano. Entre las formas que adopta la experiencia reformista en la Argentina de esos años, y el programa revolucionario impulsado también desde el exilio por el líder aprista Haya de la Torre, Seoane y Heysen desarrollan con relativo éxito modos de satisfacer ambas demandas.

#### **Abstract**

This article examines the tensions that Manuel Seoane and Luis Heysen, exiled Peruvian aprists in 1920s Argentina, had to negotiate when faced with the dual political-cultural local and transnational demands of the space of Latin American university reformism. Given the forms taken by Argentine reformism in those years, and the revolutionary program being impelled by the aprista leader Haya de la Torre, also in exile, Seoane and Heysen were relatively successful in meeting both demands.

#### **Palabras clave**

Antiimperialismo, reformismo, aprismo, exilio proselitista.